



S. S. EL PAPA BENEDICTO XV

*“Os anuncio una gran
alegría: Tenemos Papa.,,”*

¡Espectáculo admirable!

Cuando los soberanos de la tierra lanzan á terribles luchas sus incontables ejércitos, y se destrozan y se matan para ensanchar unos palmos los límites de sus imperios; en la Ciudad Eterna se reúne un puñado de hombres para elegir de entre ellos á Su Santidad el Papa, al Vicario de Dios en la tierra.

¡Mágico poder de las virtudes hijas de la Religión católica!

Solio tan alto, trono tan brillante no despierta envidias, ni engendra odios.

Puesta la mirada en el cielo, sin más lema en los escudos que la mayor gloria de Dios, aquellos varones, cargados de méritos y de ciencia, deliberan y votan.

Y cuando uno de ellos reúne el correspondiente número, los demás, sin enojos ni envidias (misérias de la tierra que se arrastran muy por debajo del corazón aureolado de santidad), rinden pleno homenaje al que desde aquel momento es ya el Vicario de Dios en la tierra.

Veinte siglos que cuando aún resuena en los oídos de la humanidad cristiana el triste eco del ¡Ha muerto el Papa! los hiere vibrante de entusiasmo y esperanzas nuevas el grito alegre de ¡Viva el Papa!

Los príncipes de la Iglesia han cumplido su misión y se retiran satisfechos del Palacio pontificio: no busquéis entre ellos los desengañados que se marchan forjando planes de guerra, sembrando gérmenes de revolución: buscad, sí, y encontraréis tantos cuantos fueron los reunidos, almas grandes que regresan á sus diócesis, resueltas como siempre y más que siempre á santificarse para salvar almas, á dar hasta la vida para ensanchar unos palmos ¡miles de kilómetros si pudiesen! el reino de Dios en la tierra, ¡santo reino de amor y de paz!

Ante la sencillez que presiden las elecciones pontificias, ante la paz y el amor que las caracteriza, el hombre no puede menos de inclinar la cabeza y exclamar admirado: *Dignus Dei est hic.*

¡A Dios sea la gloria!

¡Tenemos Papa! LAS MISIONES CATÓLICAS con amor y respeto filiales se postran reverentes ante el trono augusto del nuevo sucesor de Pedro: á sus pies prometen de nuevo la más absoluta sumisión y obediencia á todas sus enseñanzas y á todos sus consejos, y del fondo de su corazón elevan al Señor la más ferviente de sus plegarias para que se digne derramar á manos llenas gracias y bendiciones sobre su Santidad el Papa Benedicto XV.

¡Viva el Papa Rey!



EL PAPA BENEDICTO XV



DATOS BIOGRAFICOS



El cardenal Giacomo Della Chiesa, nació en Pegli, diócesis de Génova, el 21 de Noviembre de 1854. Tiene, pues, sesenta años de edad.

Es hijo de los marqueses José Della Chiesa y Juana Migliorati Della Chiesa.

Después de haber cursado los estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Génova, consiguió en la Universidad de la misma ciudad, en 1875, el primer premio de Jurisprudencia. Meses después ingresaba en el Colegio Capranica, de Roma, para seguir la carrera eclesiástica.

Alcanzó un primer premio en Teología, siendo ordenado sacerdote el 21 de Diciembre de 1878. Para perfeccionar sus estudios ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos, y era al mismo tiempo admitido en la Secretaría de Asuntos eclesiásticos extraordinarios, á las órdenes de monseñor Rampolla.

Además, fué nombrado camarero secreto el 28 de Mayo de 1883.

Cuando el cardenal Rampolla estuvo en Madrid como Nuncio en 1883, monseñor Della Chiesa le acompañó, actuando de secretario.

En 1887, monseñor Rampolla fué llamado á Roma por León XIII, elegido cardenal y secretario de Estado, y monseñor Della Chiesa le siguió como secretario particular.

En 1898, fué nombrado vicesecretario de Estado, desempeñando este cargo durante los cuatro primeros años del Pontificado de Pío X. Sus ocupaciones diplomáticas no le impidieron dedicarse con celo al ministerio sacerdotal.

Le nombró prelado doméstico Su Santidad el 18 de Julio de 1900; substituto de la Secretaría de Estado el 23 de Abril de 1901; consultor del Santo Oficio el 30 de Mayo siguiente.

El 16 de Diciembre de 1907 fué elegido arzobispo de Bolonia, donde ha ejercitado sus virtudes de pastor de almas y donde, lo mismo que en Roma, es estimadísimo.

Su Santidad Pío X lo consagró en la capilla Sixtina el 22 de Diciembre siguiente, y fué entronizado en su diócesis el 23 de Febrero de 1908, sucediendo en ella al difunto cardenal Svampa.

En el Consistorio celebrado el 25 de Mayo último, fué creado Cardenal con el título de los Santos Cuatro Coronados, recibiendo la púrpura en unión de varios prelados españoles.

En la mañana del 3 de Agosto del presente año, el Sacro Colegio, reunido en conclave en la capilla Sixtina del Vaticano, ha elegido para suceder á Pío X, de santa memoria, al cardenal Della Chiesa, que al subir al solio pontificio ha querido tomar el mismo nombre de Benedicto, que uno de sus antecesores en el Arzobispado

de Bolonia, el célebre cardenal Lambertini, tomó al ser elegido Papa.

La coronación pontificia

El pasado domingo, 6 del corriente, con gran solemnidad, se celebró en la capilla Sixtina la coronación del nuevo Pontífice, Benedicto XV.

Presenciaron la ceremonia todos los Cardenales y Obispos que se encuentran en Roma, la Corte pontificia, el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, el patriciado de la Orden de Malta y numerosas personalidades.

El discurso homenaje del Sacro Colegio fué pronunciado por el cardenal Agliardi, que hizo votos por que el nuevo Pontífice tenga vida para bien del mundo católico.

Benedicto XV contestó con un discurso de gran sencillez.

Dedicó un cariñosísimo elogio á la obra realizada por su antecesor, y pidió al Sacro Colegio que en todo momento le prestara su consejo, para con la ayuda de Dios cumplir el difícilísimo cometido que se le ha encomendado.

Seguidamente celebróse el besamanos, ocupando Su Santidad la silla gestatoria, en la que se trasladó á la Basílica de San Pedro.

Después de bendecir á los fieles prosternados, Su Santidad celebró el santo sacrificio de la Misa, que fué oída por los Cardenales y Obispos que se hallan en Roma, la Corte pontificia, el alto personal del Vaticano, el Cuerpo Diplomático extranjero acreditado cerca de la Santa Sede y el patriciado de la Orden de Malta.

Terminadas estas ceremonias, fué sustituida la mitra episcopal de Benedicto XV por la tiara pontifical, y el Papa dió la bendición al pueblo de Roma.

Poco después de la una terminaron todos estos actos, que han sido solemnísimos.

Benedicto XV y España

El Rector del Colegio Español de San José en Roma, Rdo. D. Luis Albert, que se hallaba en Liria (Valencia), su ciudad natal, al recibirse la noticia de la elección pontificia, ha dicho que Benedicto XV es grande amigo del Colegio y de España.

«Hace año y medio nos dispensó el honor de sentarse á nuestra mesa en el Colegio Español.

«A su lado sentábase nuestro ilustre huésped habitual, el eminentísimo cardenal Vives. ¡Qué elogios más calurosos hizo nuestro difunto paisano del Arzobispo de Bolonia! Recuerdo muy bien sus palabras: «Monseñor Della Chiesa, dijo entre otras cosas, es el mejor amigo que ha tenido España en Roma.»

Monseñor Della Chiesa vino á España en 1883 con

Mons. Rampolla, cuando éste fué nombrado Nuncio de Su Santidad en nuestra nación.

«Después de su marcha en 1887, monseñor Della Chiesa vino de Roma como ablegado á traer el birrete cardenalicio al cardenal monseñor Di Pietro, en 1893.

«Durante su estancia en Madrid el nuevo Pontífice honró con su visita muchos Colegios y Centros católicos, los cuales le hicieron objeto de justísimas distinciones, celebró muchas veces en las iglesias de la Corte y no pocos católicos recordarán ahora con gusto que alguna vez recibieron la Sagrada Comunión de manos de un sacerdote que había de llegar á la más alta dignidad en la tierra.

Tres años vivió en la calle del Nuncio, ganándose generales simpatías por su edificante piedad, la viveza y penetración de su inteligencia y la dulzura de su trato.

Entonces demostró especial cariño por nuestro pueblo y por los españoles, que tuvieron ocasión de apreciar sus bondades.

Puede decirse que su nombre es familiar á los cató-



LAS ARMAS PONTIFICIAS
DEL NUEVO PAPA

(La iglesia es símbolo que recuerda el apellido de la familia *La Chiesa* que significa *La Iglesia*, y el Águila recuerda la nobleza de su casa)

licos madrileños y que conoce perfectamente los intereses religiosos de España y sus aspiraciones.

El nuevo Papa predicó en Madrid los sermones del Triduo de la canonización de San José Oriol. Y otro detalle aún que consignamos, porque lo leerán también con gusto seguramente los españoles: Benedicto XV habla perfectamente el castellano, lengua que le recuerda su estancia en Madrid, donde dejó una estela de simpatías.

El señor Obispo de Badajoz ha recordado que, acompañando á Roma al Sr. Salazar, obispo de León, de quien fué secretario, trató al nuevo Papa cerca de un mes constantemente y pudo admirar toda la hermosura de su noble alma y la cultura enorme del futuro sucesor de Pío X.

«Será un consuelo — añadía — para Nos y para los demás Prelados de España, cuando vayamos hasta las gradas del Solio pontificio á presentar á las peregrinaciones, oír que á nuestros discursos contesta el Papa en la hermosa habla de Castilla, y estar seguros de que bajo los capisallos pontificales late un corazón de español, sino por el origen, ciertamente por el afecto.»



THIBET

Nuevos detalles del asesinato del R. P. Monbeig

En el último número de LAS MISIONES CATÓLICAS dimos cuenta del asesinato del R. P. Teodoro Monbeig, misionero en el Thibet.

El último correo recibido de China añade los siguientes detalles:

El P. Monbeig había llegado á China pocos meses antes del gran movimiento xenofobo de 1900. Enviado por su obispo, el Ilmo. Sr. Giraudeau, á Tseku, en el Thibet Yunnanés, inició su apostolado bajo la dirección del P. Dubernard, muerto durante la persecución del 1905. El P. Th. Monbeig, entonces ausente de la residencia, logró escapar con vida y se dirigió á Yunnan en demanda de justicia por mediación del cónsul de Francia. Pasado un año volvió á su Misión, y gracias á su actividad y abnegación, logró reconstruir lo arruinado y restaurar la grey dispersa.

En Noviembre de 1913 fué destinado á la Misión de Batang, que tiene como sufragáneas las cristiandades de

Yasegon y Litang. Dirigiase á ésta el día 11 de Junio último y avanzaba por un paraje desierto llamado Tupi-ken, cuando las balas de los tibetanos acabaron con él y con su escolta, formada por dos sirvientes cristianos y cuatro satélites.

Al día siguiente un telegrama anunció á la Misión de Tatsienlu la muerte de un europeo. El Sr. King, cónsul de Inglaterra, que estaba de paso en Tatsienlu, y el Ilmo. Sr. Obispo visitaron á la primera autoridad china del lugar y le rogaron mandase traer el cuerpo del europeo muerto. Entretanto se recogieron datos precisos que permitieron asegurar que el muerto era el P. Monbeig. Al fin, el día 5 de Julio llegó el cadáver. Este mismo día, á petición del Ilmo. Sr. Giraudeau, el Dr. Segalen, médico de la marina francesa é individuo de la Misión de Voisins, llegado la víspera, lo examinó, y entregó á la Misión el siguiente certificado:

«El abajo firmado, Víctor Ségalen, médico de la marina francesa, declaro haber examinado en la Misión

católica de Tatsienlu el cuerpo de un europeo muerto en la carretera de Litang y haber testificado cuanto sigue:

«El cuerpo, que vestía traje de misionero, se encontraba en tan avanzado estado de descomposición, que hacía imposible un examen preciso. El esqueleto craneofacial presentaba las heridas siguientes:

«1.^a Perforación del temporal izquierdo, de un centímetro y medio de diámetro, atribuible á herida de arma de fuego.

«2.^a Hundimiento del segmento izquierdo del hueso frontal, por instrumento contundente.

«3.^a Aplastamiento del pómulo derecho.

«4.^a Fractura y luxación del maxilar superior. Una barba corta, roja castaña, adherida á la parte inferior y media del rostro, cabellos cortos de color que la descomposición ennegrecía pero algunos de los que conservaban visible color castaño. Es, pues, indudable que se trata del cadáver de un europeo. Puede creerse que la

muerte es debida al disparo cuyas huellas quedan señaladas en el número uno, y en consecuencia que fué instantánea.»

Las otras heridas fueron examinadas por el médico forense de Litang el día siguiente al de la muerte. Contó catorce comprendidas las enumeradas. Una bala entró por el hombro izquierdo y salió á corta distancia del codo derecho. Le abrieron el vientre. Cortaron la carne del muslo, le arrancaron la lengua, le aplastaron el pecho, le hicieron en el cuello muy profunda herida, le cortaron la oreja derecha y los dedos de la mano y del pie izquierdo.

Los funerales fueron solemnes y reinó en ellos profundo y religioso silencio. Las autoridades civiles y militares y los extranjeros que accidentalmente se hallaban en Tatsienlu quisieron dar una prueba de simpatía á los Padres Misioneros asistiendo á la ceremonia religiosa.

F. G.

Los Agustinos españoles en China

TSAO-UEI.—Solemne inauguración de nuevas Capilla y Residencia

Iue. Kiang, Junio de 1914.



El pueblo de Tsao-uei, distante de esta ciudad seis leguas, está separado de ella por una ramificación del lago Tung-tin, resultando el viaje á dicho punto bastante difícil, sobre todo cuando reina el viento norte que es contrario.

A un cuarto de legua del pueblo había cuatro familias cristianas, y otras siete á dos leguas del mismo, siendo en conjunto sesenta y tres los bautizados; éstos y algunos catecúmenos allí existentes, me aseguraban que si había iglesia, entrarían en ella para estudiar la doctrina, muchos de los moradores del pueblo y sus cercanías. Movidó por estas razones, y con el fin de tener más facilidad en la administración de los bautizados, encargué en Marzo del año anterior, á un cristiano de allí, tratase de arrendar una casa en el pueblo.

En seguida quiso poner en práctica mis indicaciones, pero sólo halló una casa que le ofrecían en venta. Como la autorización del Padre Vicario sólo era para arrendar y no para hacer compra, no podíamos seguir adelante en el trato; pero los cristianos de aquellos alrededores me sacaron de apuros diciendo que ellos ayudarían con 300 tiaos, cantidad que añadida á los 100 que yo debía dar por el arriendo de casa, era suficiente para comprar la que ofrecían, y como el caso era urgente y no había tiempo que perder, les dije que podían cerrar el contrato y avisé inmediatamente al Superior, quien lo dió todo por bien hecho. Mas he aquí que cuando yo creía realizada la compra, me dan la noticia de haberse vuelto atrás el vendedor, quedándonos como estábamos al principio.

Como ya se había corrido en el lugar la noticia de lo que se trataba, no podíamos desistir de nuestro propósito, en lo cual Dios nos ayudó haciendo que nos ofreciesen otra casa en renta, que es lo que yo deseaba, cuyo contrato se cerró á los pocos días en 50 tiaos.

Recibida la noticia de lo hecho, en seguida mandé allá al catequista Venancio-Ju, quien en compañía del cristiano antes dicho, preparó la casa para poderse abrir al culto público. Por fin, el 2 de Agosto del año pasado, á los cinco meses de haber dado el encargo de buscar casa, tuve la dicha de celebrar por primera vez el santo sacrificio de la Misa, y anunciar la divina palabra en aquel pueblo donde nunca se había adorado debidamente á Dios, al menos en público. Días anteriores á la inauguración se habían inscrito en el número de los catecúmenos algunas familias del lugar, las que en unión de los bautizados que de los contornos acudieron, formaron el número respetable de ochenta personas, que asistieron arrodilladas á la Santa Misa y oyeron la divina palabra. Los paganos que de pie y aglomerados á la puerta y ventanas asistieron, fueron innumerables.

La casa no era ningún palacio, pero para empezar era suficiente. No tenía más que un patio en medio y dos habitaciones á cada lado. Del patio y habitaciones de la izquierda se hizo el Oratorio, donde podían arrodillarse cerca de cien personas; á la derecha estaba la sala de visitas y la habitación del catequista; contigua á ésta y formando cuerpo distinto de la casa, había otra habitacioncilla, que destinaron á cocina.

Ya para estar más retirado, escogí para habitación mía el desván, en un rincón del cual coloqué la cama y



Escuela de niñas



Escuela de niños

CHINA.—HUNAN (CHANGSOUKAI): FLORECIENTES ESCUELAS CATÓLICAS QUE LOS MISIONEROS AGUSTINOS ESPAÑOLES DIRIGEN EN LA CITADA POBLACIÓN.—Reproducción directa de fotografía (Véase pág. 196)

una mesa, recibiendo la luz por unos agujeros abiertos en el tejado. Después, con el fin de que no lloviese, mandé poner tres tejas de cristal con lo que quedó mi rincón perfectamente iluminado. Allí estaba yo contentísimo, porque nadie de los que entraban y salían me molestaba; cuando tenía visitas ó llegaba la hora de comer bajaba por una escalera de mano al recibidor, y asunto concluido.

En esta casa estábamos muy tranquilos y á gusto, cuando á fines del año chino, el dueño pagano, vividor de oficio, nos intimó la orden de abandonarla, porque, según él, la había vendido (cosa que después supimos era falsa, siendo lo cierto que se presentó otro arrendatario ofreciéndole más renta de la que yo pagaba); nos resistimos á salir cuanto pudimos, pero en vista de que parecía cierta la venta, único caso en que podía obligarnos á salir, tratamos de buscar otra casa y quiso Dios que en seguida nos ofreciesen una, aunque no en arriendo, sino en venta. Con esto me plantearon el mismo problema que el año anterior, que solucioné en la forma concedida por los superiores en aquella fecha, esto es, pagando los cristianos 300 tiaos y yo los otros 100, más el coste de los arreglos necesarios á su habilitación para iglesia.

Después de las visitas y charlas anejas á tales contratos, se cerró el de la compra de la casa, en el mes de Enero, por la cantidad de 390 tiaos, la que con gastos de convites, escrituras, etc., subió hasta 420, de los que 300 dió el fervoroso cristiano Juan, Uang Yuin-chiou.

A fines de Febrero se trasladó el catequista á la casa comprada, dedicándose á arreglarla para el fin á que se destinaba, en lo que trabajó no poco, viendo coronados sus trabajos con la fiesta que allí tuvo lugar el día de la Ascensión.

Con bastante anterioridad señalé el día de la Ascensión del Señor para bendecir é inaugurar solemnemente el nuevo Oratorio, de cuya fecha se enteraron los cristianos de los alrededores, prometiendo acudir.

Para dar mayor solemnidad al acto invité á los Misioneros más cercanos, PP. Hipólito Martínez y Pedro Pelaz, quienes gustosos aceptaron la invitación.

El catequista ayudado de dos cristianos, Santiago Ju y Vicente Liou, se encargó del adorno de la casa Oratorio, y de preparar algunos catecúmenos que esta-

ban en disposición de ser admitidos al Santo Bautismo.

Diez días antes de la fiesta me trasladé yo allá para dar personalmente la última mano á los preparativos así de la casa, como de los bautizandos; en lo primero poco tuve que hacer, porque lo hallé todo tan á mi gusto, que creo yo mismo no lo hubiera hecho tan bien. Con esto tuve más tiempo para explicar la doctrina á los que se estaban preparando para ser regenerados con las aguas bautismales el día de la fiesta.

A medida que se acercaba el día señalado, los temores de un fracaso aumentaban, porque el tiempo dió en ponerse frío, reinando fuerte viento norte y lloviendo continuamente.

Los días 18 y 19 arreció tanto el mal tiempo, que parecía estábamos en lo más crudo del invierno. «Si este tiempo continúa, decían los cristianos, no tendremos gran fiesta, porque los que habitan algo distantes no podrán venir.» Se trató de retrasar la fiesta, pero hubo que desistir de ello por no ser ya posible avisar á todos. Así las cosas, acudimos al Unico que podía remediar, y poniendo por intercesora á la Virgen de la Consolación, patrona del nuevo Oratorio, ofrecí el santo sacrificio de la Misa el día 19, en demanda de buen tiempo para que el día siguiente, víspera de la fiesta, pudiesen acudir los cristianos y misioneros invitados.

Pasó el 19 sin ninguna señal de cambio, mas al amanecer del 20 cesó el ventarrón aunque la lluvia continuaba, pero también ésta cesó en la tarde de aquel día, amaneciendo el de la fiesta hermosísimo.

La víspera por la tarde fueron llegando los cristianos, y á las siete de la noche llegaron también los Padres Abrahán Martínez y Pedro Pelaz, quienes temieron no llegar á tiempo por la razón indicada, y por estar los caminos muy malos. No fué para ellos la menor contrariedad el que se les hiciese de noche en el camino para ellos desconocido, pero esto mismo contribuyó á aumentar la impresión agradable que recibieron contemplando desde lejos la iluminación preparada por los cristianos.

Tan grande como había sido el temor de que el mal tiempo no permitiese venir á los Padres, fué la alegría que con su llegada recibimos. La ausencia del P. Hipólito, que, por sentirse algo indispuerto, no pudo venir, fué satisfactoriamente compensada con la presencia del

P. Abrahán, que de paso se hallaba en la residencia de aquél, y se dignó asistir á la fiesta.

¡Hermoso amanecer el del día de la Ascensión! ¡Bien podíamos ya dar por seguro el esplendor de la fiesta, con aquel tiempo!

Desde las primeras horas de la mañana estuvieron llegando cristianos de las cercanías, y á las nueve de la misma se dió principio á la función por el bautismo de ocho adultos, administrado por el P. Abrahán, mientras con el P. Pelaz confesábamos á los que acababan de llegar, de dos leguas de distancia.

Terminados los bautismos y las confesiones, tuvo lugar la bendición de la casa Oratorio, á la que siguió un corto sermón que les prediqué, acerca de lo que significaba haber una iglesia más, donde el verdadero Dios es adorado, exhortándoles á que trabajasen para que aquel grano de mostaza sembrado en su tierra, se convirtiera pronto en frondoso árbol, bajo el que se cobijen todos los moradores de aquellos contornos.

A eso de las diez, después de oír mi Misa los cristianos y rezadas por éstos las preces de la mañana, se dió principio á la Misa Mayor, en la que ofició el Padre Abrahán asistido de tres monaguillos; con el P. Pelaz, desempeñamos el oficio de cantores.

En el Oratorio no cabía la gente, teniendo que arrodillarse algunos en las habitaciones contiguas, desde donde oyeron Misa, aunque sin ver el altar: los paganos debían estar admirados de tan grande concurrencia, y así se aglomeró una infinidad de ellos á la puerta y ventanas del Oratorio, desde donde contemplaban silenciosos las sublimes ceremonias de la Santa Misa, escuchando el rezo de los cristianos que resultaba hermosísimo por lo nutrido del coro, en el que había voces bonitísimas.

Terminado el Santo Sacrificio y rezada la acción de gracias por los 65 cristianos que se habían acercado á la Sagrada Mesa, tuvo lugar el gran agape de 136 comensales entre varones y mujeres, yendo aquéllos á la próxima fonda donde estaba todo preparado por los cristianos del lugar, y quedándose las mujeres en casa del catequista en donde les sirvieron la comida traída igualmente de la fonda.

Excuso decirle que también á los Padres nos obsequiaron con un espléndido convite.

Los gastos de la comida, cohetes y adornos de la casa Oratorio fueron abonados todos por los mismos cristianos, dando cada uno lo que tenía por conveniente.

Debo advertirle, para honra de los organizadores de la fiesta, que, á pesar de reunirse tanta gente no hubo el menor incidente desagradable durante su permanencia en el pueblo, y con el mismo orden fueron desfilando, á la una de la tarde, los del campo, quedando todos mutuamente agradecidísimos, los del pueblo porque los campesinos habían acudido con tanta puntualidad, y éstos por lo bien que aquéllos los habían atendido, y por haber tomado parte en una fiesta cual nunca habían presenciado.

Los Padres, no necesito decir si estaríamos satisfechos contemplando una manifestación tan espontánea y solemne de nuestra sacrosanta Religión, en un punto donde era desconocido, hasta hacía tan poco, el nombre de Dios.

Después de la comida hicimos en comunidad una visita á los cristianos del pueblo, paseando por él como por nuestra casa, pues con la solemnidad y gentío de la mañana, no había persona en el pueblo que no nos conociese, ó ignorase el objeto de nuestra estancia allí, así que nadie se admiraba al vernos.

Con esta visita se dió por terminada oficialmente la fiesta.

Para dar fin á esta carta que ya va resultando algo larga, le diré que el nuevo edificio es poco más ó menos como el anteriormente descrito, con la sola diferencia de tener piso con tres habitaciones. En la parte baja tiene mejor distribución que la otra: en el centro está el Oratorio donde caben unas 150 personas; á un lado y aislada está la habitación del catequista, y al otro un hermoso *ke ting* ó sala de visitas, donde se reúnen los cristianos cuando vienen á rezar. Toda la casa es de madera, y en la fachada tiene una galería con nueve arcos de lo mismo que le da un aspecto bonitísimo. Esto, con la huerta que hay detrás, constituye la nueva capilla y casa Misión.

FR. VICENTE AVEDILLO, O. S. A.

DESDE EL JAPÓN

Cómo Dios salva á sus escogidos; conversión por medio de un protestante

EN la cristiandad de Rochi existe la buena costumbre de rezar por lo menos una vez al año en cada familia cristiana el santo Rosario, reuniéndose para ello generalmente en casa del interesado. El día 7 de Mayo de este año, terminado el rezo de esta piadosa devoción, una neófita dijo al Padre misionero:

—Un vecino mío está enfermo de gravedad, y su hijo menor me ha rogado te diga que encomiendes su padre á Dios. El me ha dicho que también es cristiano, que se ha bautizado en Tokio.

Algo nos chocó lo último; pero según todas las apariencias el joven no debía ser católico, ya que no se le había visto por la iglesia, ó á lo menos siendo católico hubiera hecho en este caso directamente la petición al misionero. Luego supimos que, en efecto, había recibido el bautismo en la iglesia protestante, y sin embargo él trabajó para que su padre se hiciese católico con todo el entusiasmo y valentía que lo podía haber hecho un fervoroso católico. ¡Juicios de la Providencia!

Aldía siguiente fué el catequista á la casa del enfer-



JAPÓN.— SIKOKU: ANDAS FUNERARIAS Y BANDERAS DE LA CRISTIANDAD DE ROCHI.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Fr. Claudio Nieto, O. P., misionero dominico español (Véase pág. 198)

mo para enterarse del estado de su salud é instruirle en los principales Misterios de nuestra sacrosanta Religión, volviendo muy contento del amable recibimiento que se le había hecho y de las buenas disposiciones del enfermo para recibir el santo Bautismo.

Un día después el joven protestante vino en persona á pedir al Padre misionero que bautizase á su padre; siendo recibido el Padre misionero cuando fué allá con las mismas muestras de cortesía y afecto que el catequista; y después de haber instruído largo rato al paciente y bien dispuesto éste para recibir el bautismo, para no fatigarle demasiado, le dijo que volvería al día siguiente para administrarle el Bautismo; no sin advertir á la familia que si la enfermedad se agravaba, no dejasen de avisar para volver en seguida á administrarle el sacramento del Bautismo. Aquel mismo día por la noche llamaron por teléfono que se fuera, pues según los médicos no quedaba esperanza de salvación.

Pocos momentos después estaba el Padre misionero al lado del enfermo, sin haber notado mudanza alguna en la familia que presagiase tormenta, y sin embargo debía haberla.

Después de haber dirigido algunas palabras al enfermo, cuando se disponía el misionero á derramar sobre su frente el agua regeneradora del Bautismo, el hijo mayor que tan atento se había mostrado y hasta ahora guardaba silencio, poniéndose delante del Padre misionero le dice:

—Muchas gracias por las visitas que te has dignado hacer á mi padre, pero no quiero que mi padre se bautice.

—Me extraña esta salida ahora, pues el Bautismo no es cosa mala.

—Ya lo sé; pero nosotros tenemos nuestra religión,

y en mi casa no permito que nadie se haga cristiano.

—Yo no he venido á quitaros vuestra religión; pero como tu padre desea hacerse católico y ha pedido el Bautismo, yo he venido para cumplir mi deber y salvar su alma.

—En mi casa ya he dicho que no quiero que se bautice nadie.

El enfermo al ver esta actitud inesperada y terca de su hijo, le habló diciendo: «Déjale que me bautice, pues es cosa buena y yo quiero hacerme católico.» Uniendo entonces la madre y el hijo menor sus razones, algo disgustados, le dijeron que para qué había dado antes su asentimiento y se había molestado al Padre Misionero haciéndole venir varias veces á su casa.

En el Japón el representante y amo de la casa es el hijo mayor, no siendo la madre y los otros hermanos casi nada; por eso temiendo el Padre que al fin se quedase sin bautizar el enfermo si se oponía abiertamente, se decidió á decirle de buenos modos:

—Con lo que estás haciendo das un grande disgusto á tu padre cuando ya está para morir. Déjale que se vaya en paz de este mundo y que no muera con la pena de que su hijo mayor no le ha permitido cumplir su último deseo.

—Bueno, está bien: vuélvete á tu casa y yo trataré con la familia este asunto del bautismo de mi padre, y en caso de que se convenga en que se bautice te llamaremos otra vez.

—Si habéis de tratarlo con la familia podéis hacerlo en seguida, y yo esperaré aquí vuestra decisión.

Algo costó que accediera á esta proposición, pero al fin instado por la madre y el hermano menor, se separó del lado del enfermo, quedando el Padre misionero y la madre solamente.

Aprovechando su ausencia le administró el santo Bautismo que él recibió con grande devoción, advirtiéndole luego tanto al enfermo como á la mujer, que nada dijeran á su hijo mayor, para evitar disgustos en la familia: «El Bautismo tiene la misma eficacia, ya eres hijo de Dios y heredero de su gloria.»

Poco después el misionero se volvía tranquilo y gozoso por haber salvado un alma contra los obstáculos levantados por el enemigo á última hora.

El enfermo murió al amanecer del día siguiente, y contra lo que se esperaba, vinieron á pedir á la Misión se hiciese un entierro católico y lo más solemne posible; siendo de notar que el hijo mayor, tan reacio el día antes, era el que más interés mostraba en ello, diciéndole á sus parientes gentiles, por cuyas insinuaciones se había opuesto á última hora al bautizo de su padre, que si no les gustaba lo determinado, podían marcharse y ninguna falta hacía que asistiesen al entierro.

Al fin, la gracia de Dios salía triunfante en aquella alma que había elegido sirviéndose del joven protestante, que tan bien había peleado contra su hermano y todos sus parientes, siendo esta vez ministro de Dios en la conversión de su padre.

El entierro se hizo con toda pompa, resultando el más

solemne de cuantos entierros católicos se han hecho hasta ahora.

Grande multitud de cristianos y gentiles, parientes y amigos del difunto, tres banderas donadas por otras tantas Compañías de que era miembro el finado, según es costumbre en el país; siendo el hijo mayor el que quiso llevar por sí mismo una grande cruz de madera que se acostumbra á dejar sobre la tumba, habiendo aprovechado el catequista la ocasión para decir algunas palabras sobre las ceremonias católicas, que muchos veían por primera vez, quedando profundamente admirados y conmovidos.

Un día después los hijos y algunos parientes se presentaron en la iglesia para dar las gracias al Padre, y después de haber hablado dos largas horas de asuntos religiosos con el misionero y el catequista, al marcharse pidieron algunos libros de Religión para enterarse y conocer mejor el Cristianismo.

Dios haga que lleguen á conocer la verdad y á ser tan dichosos como lo fué el difunto, y que el joven protestante, que tanto trabajó para traer á su padre á la verdadera Iglesia, no se quede él sin entrar en ella.

FR. CLAUDIO NIETO, O. P.

Mis. de Shikoku.

Rochi, Japón, 1914.

NOTICIAS VARIAS

EL EMMO. CARDENAL FERRATA

Nació en Griboldi el 4 de Marzo de 1847. Hizo sus estudios en el colegio de Arvieto hasta 1860, en el Seminario de Montefiascone hasta 1867, y los terminó en la Universidad Gregoriana.

En 1876 fué nombrado abogado de las Congregaciones romanas; en 1877, consultor de la de Negocios eclesiásticos extraordinarios; en 1879, auditor de la Nunciatura de París, y después delegado apostólico en Suiza, canónigo de Santa María la Mayor y presidente de la Academia de Nobles en Roma.

En Marzo de 1885 fué nombrado Arzobispo titular de Tesalónica y Nuncio de Su Santidad en Bélgica; en 1889, Secretario de la Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios, y en 1891, Nuncio de París.

De su inteligencia y práctica de los negocios y de su tacto diplomático, acreditado en las Nunciaturas de Bruselas y París, espera grandes éxitos la Iglesia.

Alemania.

Aumento de la población católica.—Leemos en el *Univers*, del 26 de Abril:

«De tal manera aumenta en Alemania la población católica, que este aumento constituye una verdadera pesadilla para los protestantes que en igual medida ven sin cesar disminuir sus filas. Para asegurarse de la veracidad de nuestro aserto, no hay más que leer una serie de artículos muy notables, por cierto, publicados por la *Chronique du monde chrétien*, órgano protestante. Deplora la *Chronique* el cambio de confesión más que el abandono en masa del Protestantismo,

porque, dice, si de un lado, éste ha disminuído desde 1870 de 64,89 á 61,82 por cada 100 habitantes, y si el Catolicismo ha progresado de 33,56 á 36,31, de otra parte, puede prever para el porvenir, que habrá en 1936, 4.878,597 niños protestantes en la escuela, por 4.055,605 católicos; en 1961, las cifras serán de 6.147,032 niños protestantes, por 6.205,076 católicos en Prusia, por consiguiente la mayoría para éstos si la progresión es constante. ¿Y por qué no ha de serlo?

«Para terminar, quiero dar una estadística de conjunto del estado del Catolicismo según los trabajos más recientes; las cifras son muy elocuentes. Las tomo del *Atlas hierarchicus*, obra notabilísima, la más reciente de geografía y de estadística religiosa, compuesta por el P. Ch. Streit.

«Alemania cuenta en la actualidad, 24 260,250 católicos, y 40 628,440 no católicos; 5 arzobispados, 26 obispados, un obispo castrense, 17 obispos auxiliares, 817 deanatos, 11,299 parroquias, cerca de 21,850 iglesias ó capillas; 22,137 sacerdotes seculares; 29 seminarios mayores, con 2,779 alumnos; 39 seminarios menores con cerca de 4,070 alumnos; 42 conventos con 3,370 alumnos; el clero regular cuenta con 290 casas, 1,826 sacerdotes, 3,591 Hermanos legos, 5,267 casas de Hermanas, con 58,735 Hermanas; 8 escuelas superiores de niños, con 2,405 alumnos; 49 de niñas, con 8,759 alumnas; 214 orfanatos, con cerca de 4,686 huérfanos; en fin, 740 hospitales.»

Cape Coast (Caost de Oro.—Africa).

Noticias consoladoras.—Con fecha 24 de Abril del corriente año escribe Mons. Hummel, vicario apostólico de la Misión de Cape Coast, donde trabaja el R. P. Simeón Albéniz, misio-

nero bien conocido de nuestros lectores: «... Regreso de una excursión por la campiña, hecha en compañía del P. Acker, á 80 kilómetros de la capital. Penosa fué, pero consoladora. Eran muchos los pueblos cuyos habitantes nos habían llamado: me encantaba ver las rústicas capillas á las que católicos ó catecúmenos acudían mañana y noche á rezar las acostumbradas oraciones, á aprender el catecismo, á cantar, y los domingos á oír la santa Misa, presididos siempre por el catequista. En estas localidades se respira un ambiente de paz, de felicidad, que precisa haberlo gozado para acertar á apreciarlo como se merece. En el decurso de este viaje he administrado 130 bautismos; dejé de visitar varios pueblos, no podía disponer de más tiempo. En tres debí negarlo á unos adultos por falta de instrucción: estos excelentes catecúmenos, haciendo á pie tres largas jornadas, vinieron á Cape Coast, donde durante la Semana Santa me fué posible completar su preparación. Con grandísima alegría recibieron el bautismo el sábado de Gloria y la Confirmación el día de Pascua; y regresaron á sus pueblos contentos y firmemente resueltos á trabajar por la salvación de sus hermanos. He asistido también á la abjuración de una protestante, esposa de un abogado, que hacía quince meses lo había precedido en la santa resolución de abrazar el Catolicismo. Y cuanto de mi Misión os digo podría contároslo de las demás Misiones: en todas los Padres tienen abundante trabajo, y cosechan, en pago, consoladores frutos.»

Porto-Novo (Dahomey).

Hermanas negras.—El R. P. Barril, de las Misiones Africanas de Lyon, escribe desde Porto-Novo:

«... El noviciado de las Hermanas negras sigue llenándose: dentro pocos días serán siete. Debe ensancharse la casita en que viven, y mis superiores, cuya caja está pobrísima, esperan que la Providencia me ayudará sin ellos. Así ha sido hasta hoy y así espero continuará siendo, pero es preciso que el «pater familias» trabaje y busque.

«Cuando veo á estas novicias negras cumplir tan fielmente su regla, el silencio y las virtudes religiosas, bendigo al Señor que tan grandes maravillas obra en las almas de buena voluntad. Vosotros que me leéis, ayudadme á encontrar personas caritativas que contribuyan á logramos el pan de cada día y á ensanchar la casita de la Comunidad. ¡Dios os lo pagará!»

Asaba (1) (Nigeria Occidental).

Necesidad de sacerdotes indígenas.—Pedir *pro domo sua* es siempre penoso: mas es el caso que si uno no se preocupa de sí mismo, está fresco si espera que los demás se preocupen de él. Si una Misión necesita socorros es, pese á mis Hermanos los misioneros más pobres, la mía. Nuestras cristiandades, que son 32—principales y secundarias—sin contar los pueblos visitados regularmente, se extienden en una distancia de 1,200 kilómetros! que tantos mide el camino fluvial que separa Forcados de Minna. En todas estas residencias hay neófitos excelentes cristianos: claro que falta mucho, muchísimo, para haber convertido todas las almas para cuya salvación nos enviaron á estas tierras, pero al releer nuestros registros vemos con satisfacción que hemos enviado al cielo, bautizándolos *in articulo mortis*, á más de 11,000 niños, y que el número de los adultos convertidos pasa ya de 3,000. Bueno será recordar que durante los cinco primeros años los resul-

tados de nuestros trabajos fueron casi nulos, y que durante diez años sólo logramos establecer dos residencias, que repetidas veces fueron destruidas y saqueadas por los indígenas.

El poder hacer tan poco es debido á la falta de sacerdotes, y en especial á que carecemos de nuestros más valiosos auxiliares, los sacerdotes indígenas. Aunque menos instruidos, tendrían sobre nosotros la inapreciable ventaja de poseer la confianza de sus compatriotas y conocer su mentalidad, sus defectos y cualidades, y la manera más práctica de llevarlos al bien. A la formación del clero indígena es, pues, á lo que con preferencia debemos dirigir nuestros esfuerzos, y para esta excelente obra pido la colaboración de los bienhechores de los Misioneros.

Egipto.—Port-Said.

Las Hermanas de la Caridad.—Doce años hace ya que el Municipio de Port-Said encargó á las Hermanas de la Caridad el cuidado de su Hospital, cosa que no extrañó, puesto que en él no sólo hay enfermos mahometanos, sino de toda nacionalidad y religión. Port-Said, ciudad situada en la unión del canal de Suez con el mar Mediterráneo, cuenta también con un convento de Hermanas del Buen Pastor de Angers.

En fecha más reciente el Gobierno de Egipto ha autorizado á otras cinco ciudades para que sigan el ejemplo de Port-Said, y soliciten los servicios de esas heroicas mujeres.

Egipto cuenta 9.734,000 habitantes, y de éstos sólo 650,000 son católicos. Las 469 Hermanas consagradas en los hospitales á tan caritativo trabajo, no hay duda que ejercerán bienhechora influencia que redundará en aumento de conversiones.—(*Catholic Missions*).

China.

Retrocediendo.—El culto de Confucio parece que ha caído por tierra, no obstante los esfuerzos de los adeptos del gran filósofo chino, que pretendían hacer del Confucionismo la religión del Estado. Sin embargo, algo han conseguido, y es que se restablezcan los sacrificios tradicionales que se ofrecían de antiguo por los emperadores, pues según una decisión del comité político de la China, cuando el Presidente de la república tenga que hacer sus ofrendas á los espíritus del cielo, deberá seguir la antigua costumbre de arrodillarse y prestar el homenaje de las nueve profundas adoraciones al célebre Confucio. Dos de los consejeros políticos, y fervientes católicos ellos, Ma-siang-pei y Ngae-tse-ming, se han opuesto á esta decisión y protestado enérgicamente, pero por desgracia sin resultado alguno práctico, vencidos por la mayoría de los consejeros, que son idólatras.

Oprimiendo al débil.—En cambio se dice por los centros políticos que, como resultado de las cuestiones Sino-Anglo-Tibetanas, la Inglaterra impone á la China las humillantes siguientes proposiciones: 1.ª Se concede al Tibet la más completa autonomía, y el Gobierno de la China no podrá establecer en el Tibet división alguna de Provincias. 2.ª Las complicaciones Sino-Tibetanas que en adelante pudieran ocurrir deberán someterse al estudio del Gobierno de las Indias, para ser juzgadas y falladas definitivamente. 3.ª El Gobierno chino no podrá tener en el Tibet más ejército que los soldados absolutamente indispensables para la seguridad de su representante en Lassa (capital del Tibet). 4.ª El Gobierno británico tendrá también en Lassa un representante investido del derecho de vigilar la acción é influencia que la China quiera ejercer en todo el territorio tibetano. ¡Pobre China!

(*Apostolado Seráfico en China*).

(1) Ciudad de 10,000 habitantes, á la orilla derecha del Niger.

De cómo los cafres no lo son tanto como se cree

Mis hijos son en su mayoría excelentes muchachos: leedme y os convenceréis de tamaña verdad.

Concretémonos en el Trauskei, y de sus habitantes fijémonos en los peores, los que pueblan la cárcel, y veremos que los tales son modelo de probidad.

Hasta fecha reciente cada sábado al amanecer, abríanse de par en par las puertas de la cárcel y los presos gozaban un día de asueto: ibanse gozosos á visitar á sus padres y amigos, y al anocheecer regresaban satisfechos á sus celdas, fieles cumplidores de su palabra como el más pundonoroso caballero. La penitencia que imponían á los que llegaban tarde era dejarlos sin cena, y afirman los que lo saben que la tal era más que suficiente para que á la hora de pasar lista no faltara un alma en las filas del cuadro.

Y también los zulús ¡los zulús! merecen figurar en no menos distinguida categoría de ciudadanos: el más sinvergüenza de los tales *señores* resulta una perla si lo comparamos á los pobladores de nuestras cárceles europeas.

Un día los prisioneros, divididos como es costumbre en brigadas, y vigilados por un Sergot armado, trabajaban en el arreglo de las calles de la naciente ciudad: suena la hora de comer, y mis bandidos en miniatura

ven con asombro que Morfeo ha rendido al guardián en cuestión. ¿Qué hacer? Perplejos mis hombres miraban al dormido guarda: aprieta el apetito: uno, ó más inocente ó más pillo, grita: «Todos al cuartel de la policía.»

Dicho y hecho: había que verles, palas y escobas al hombro, la mano izquierda en la cintura del pantalón, dirigirse, en apretadas filas, al cuartelillo: al llegar el grupo hizo alto y ¡firmes! El mejor orador de la cuadrilla se dirigió al alto funcionario, que no sin temor al verles llegar había salido á la puerta, y le explicó que el centinela que les vigilaba se había dormido, y que durmiendo seguía cuando tocaron las doce: en consecuencia ellos, fieles cumplidores de los severos reglamentos de la prisión, venían á suplicar á S. S. tuviese la bondad de darles otro centinela para que los condujese á comer... Carcajada general, y lo que tú, lector, ya adivinas para el guarda dormilón.

Queda, pues, demostrado, que los cafres no lo son tanto como se cree y que respetan la ley, aun la que les priva la libertad.

Hablándoos de mis cristianos creo, inútil ponderar su excelente voluntad. En tiempo Pascual todos han cumplido como buenos cristianos que son: este año el día de Pascua distribuí 220 Comuniones y el año próximo pasaron de 300.

P. PHILIPPE, O. M. I.

CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Las obras del nuevo templo



AS obras del nuevo templo en construcción, en que tantísimos sudores dejó enterrados el santo y laborioso Hermano Miguel, van avanzando no poco, gracias á la paciente labor que despliega el Hermano Oller, quien á fuerza de colocar ladrillo tras ladrillo y piedra tras piedra, ya nos tiene rematadas las bóvedas y casi terminado el coro y el presbiterio.

Urge su apertura

En festividades como la del pasado Corpus se evidencia más que nunca, la estrechez é incomodidad de la actual iglesia y la urgente necesidad de abrir cuanto antes al público el templo en construcción. Causa pena en verdad, observar la incomodidad de los fieles en las solemnes funciones sagradas, y da lástima ver como muchos cristianos han de contentarse con dar una mirada desde fuera de la iglesia, so pena de exponerse á los

efectos ingratos de la lluvia ó sufrir la influencia molesta del ardiente sol. Entonces no podemos menos de exclamar: ¿Cuándo se abrirá al culto el nuevo templo?

Donativos y limosnas

En gran parte, débese el avance de las obras á nuestros constantes favorecedores, que con sus dádivas y limosnas tan noblemente coadyuvan á una obra de tanta gloria para Dios, para la Patria y para la Colonia.

Véase cómo se expresa en «La Guinea Española» el Rdo. Padre Encargado de la iglesia de Santa Isabel, P. Cirilo Montaner.

«Para hacer público nuestro agradecimiento hemos de hacer constar que la caridad cristiana ha dejado sentir su benéfica influencia con más espléndidos donativos en estos últimos meses, por lo que también se ha dado mayor empuje á las obras. Hemos recibido limosnas de 25, 50, 100, 200 y 300 pesetas de varios caballeros europeos é indígenas y de Casas nacionales y extranjeras.

«Pero es lástima que casi todos los donativos han ve-

nido envueltos con el velo de la modestia cristiana, como si los donantes temieran perder el mérito ante Dios, razón por la cual no podemos estampar sus respetables nombres, que sin duda quedarán escritos en el Libro de la Vida. Con todo, no podemos menos de consignar algunas especiales obras que han sido costeadas por otros queridos favorecedores. Tienen ya noticia nuestros lectores de como un ejemplar propietario de esta Isla con singular caridad ha costado el pavimento del Presbiterio de finos baldosines de mosaico, habiéndole costado su corazonada 565'65 ptas.; un modesto artesano ha tenido la amabilidad de costear una de las dos Pilas del agua bendita que le costará unas 25 ptas.; una persona piadosa ha tenido la feliz idea de enviarnos una lámpara casi monumental para el Santísimo; no ha faltado quien, deseoso de hacer mucho ruido, pero santo, nos ha mandado una sonora y hermosa Campana para la torre; una muy devota señora nos ha hecho el presente de un muy devoto Crucifijo para el Altar Mayor: acaba de llegar de Barcelona un artístico Sagrario de mármol y metal dorado para encerrar al Prisionero de nuestros Altares; nos consta que delicadas manos están confeccionando rica Casulla que ha de ser un derroche de arte y primor; sabemos que de Barcelona nos llegará delicado juego de Dalmáticas que completará el terno con la Casulla. De nuestros Hermanos Coadjutores de Vich recibimos majestuosa capa pluvial.

«Se nos ha dicho por los gerentes de algunas Casas Comerciales que habían escrito á sus principales para que el donativo fuera más espléndido de lo que ellos estaban facultados; tenemos medio prometido el rey de los instrumentos, el órgano; hemos ya recibido numerosas tablas de rica madera del país y se nos han prometido más; tenemos ya en nuestro poder la monumental Cruz de mármol, adquirida por suscripción popular, que ha de coronar la fachada; se nos ha asegurado que dentro de poco tendremos una verdadera sorpresa con algún artístico regalo, y para colmo de nuestra dicha podemos anunciar que en los famosos talleres de Barcelona se va á tallar artístico trono á la celestial Patrona de la Marina española, la Santísima Virgen del Carmen, sufragándose los gastos con el fruto de la suscripción que años ha hicieron nuestros bravos Marineros, que en aquel tiempo prestaban servicio en esta Colonia.

«Ya ven nuestros amables lectores si tenemos razón de mostrarnos agradecidos y satisfechos: y de continuar así los ofrecimientos y las dádivas, creemos poder anunciar que no será cosa difícil poder abrir al culto nuestro Templo, á fines de este año ó á principios de 1915.

«Por si acaso alguno de nuestros amados favorecedores tuviera interés en costear por su cuenta, alguna de las obras que faltan para la iglesia, ponemos á continuación la nota de las que aún no están comprometidas:

«Pavimento de la nave central. Pavimento de las dos naves laterales. Altar Mayor. Tabernáculo y mesa-mármol del altar. Barandilla para el presbiterio.—Id. para el Coro.—Id. para las dos escaleras del Camarín.—Verja para el Baptisterio.—Vidrieras de colores para 17 ventanas grandes.—Id. de colores para 12 ventanas pequeñas.—Id. de colores para tres rosetones.—

Una de las dos pilas del agua bendita.—Pila bautismal, etc., etc.

«Debe advertirse que toda obra de la iglesia ha de pertenecer al estilo gótico, conforme al del Templo.»

Un pueblo cristiano

Una de las más importantes obras llevadas á cabo por los Misioneros de la Colonia es, sin duda, la fundación y sostenimiento de un pueblo cristiano próspero y floreciente al lado de la Misión de Batete, y que fué bautizado por un Gobernador general con el patriótico nombre de «María Cristina.» Poco ó casi nada se ha escrito de él, debido á la excesiva humildad y modestia de sus protagonistas, por lo que es muy poco conocido fuera de aquí, y aún en la Colonia misma. Mucho honrará á la Misión y aun á España cuyos legítimos enviados son los Misioneros, quien recorriendo el velo del misterio, saque á la luz pública los inauditos esfuerzos y sacrificios al calor de los cuales nació, creció y se desarrolla pujante este pueblo netamente español y enteramente cristiano. Hasta ahora, todos nuestros conatos en orden á conseguir este fin, han resultado estériles, y nuestra férrea tenacidad de cronistas no ha podido vencer el voluntario silencio de quienes, temerosos de que sus grandísimos méritos perdieran algo de su brillantez en el Libro de la Vida en que están grabados con caracteres de oro, tienen por lema de todos sus trabajos el siguiente: «trabajo para Dios, no para los hombres; busco sólo el aplauso de Dios y no el de los hombres.»

A pesar de las mil y una contrariedades con que se ha tenido que luchar, cuenta hoy María Cristina con setecientos habitantes, todos cristianos. Los matrimonios cristianos no bajarán de 170. En el colegio de niños hay 40 alumnos, y 40 en el de niñas dirigido por las Religiosas Concepcionistas que tienen su residencia en el poblado. Casi todos los colegiales de ambos sexos son de María Cristina. En los alrededores de Batete hay unos 300 habitantes más, entre cristianos é infieles, de modo que la jurisdicción de aquella Misión se extiende á unas 1000 almas. Queremos consignar aquí las impresiones que recogió Ruiaz, el solícito correspondiente de «La Guinea Española» en San Carlos, en la visita que hizo al poblado de María Cristina.

Un pueblo floreciente

«Por motivo de salud hemos pasado cuatro días en el poblado de María Cristina (Batete): hacía tiempo lo deseábamos por diferentes motivos. Nos hemos dado á la observación y hemos seguido atentamente su vida y analizado su modo de ser. Es un poblado pletórico de vida y de porvenir; no se mueve en el misterio, ni es un intrincado enigma su psicología; los que dicen lo contrario, ó no lo conocen, ó se equivocan ó fingen una interesada leyenda. En lo religioso es un pueblo de fe, vaciado en un molde netamente cristiano; en su constitución es un pueblo dotado de Consejo de Vecinos, Presidente y organización perfecta: este organismo funciona con un reglamento aprobado por el Gobierno y sin ingerencias extrañas; en lo higiénico es un pueblo limpio, sano, bien orientado y con buen servicio sani-

tario, lo de la enfermedad del sueño es un episodio de la leyenda.

«En su vida ordinaria es un pueblo agrícola cuyos vecinos son pequeños propietarios de finquitas de una ó dos hectáreas, que van cultivando con sus propios brazos y con el sudor de su rostro; en lo económico es un pueblo modesto que tiene para pasar con modesta holgura la vida, sin permitirles las rentas de sus fincas y lo numeroso de sus familias hacer ningún lujo en el presupuesto de gastos.

«Lo que se ha dicho de las riquezas de María Cristina es un mito y calumnian los que propalan que es un pueblo muy rico: nos hemos fijado de propósito y hemos visto que sus moradores necesitan trabajar mucho para vivir, que les abruman los crecidos impuestos en el producto de sus reducidas fincas, tienen que hacer sus ahorros y mirar por sus hijos y para el día de mañana.

«En el concierto social es un pueblo que empieza á gozar con seguridad de los beneficios de la civilización verdadera, en la que se propone entrar de lleno abrazándose al santo árbol de la cultura, de la Religión y de la Patria.

«En su espíritu es un pueblo macizamente español, piensa en español, ama con noble ardor á España, á la que llama su Madre, y en su mayoría hablan la hermosa lengua de Cervantes: aunque no lo supiéramos, sólo por el aire y por su fisonomía, por su constitución y porte, hubiéramos conocido la marca de fábrica española de este poblado.»

Hablemos de ballenas

Como éste es el primer año que en la Colonia se realiza la pesca ballenera, á lo menos en toda regla, vamos hoy á decir algo de las ballenas.

Recientemente ha concedido el Gobierno el monopolio ballenero en aguas jurisdiccionales á la Compañía ó Sociedad de las Pesquerías Hispano-Africanas. Haciendo uso de la concesión, la Sociedad inaugura este año la explotación ballenera. A este fin llegó á fines de Julio el gran vapor noruego «Polynesia» con tres vapores más.

Para que más desembarazadamente y sin molestias para la ciudad pudieran dedicarse á su cometido, muy acertadamente se les designó como estación central de las operaciones el fondeadero sito entre las playas de Nacimiento y Caomany. Desde luego empezaron los tres vaporcitos á hacer sus salidas en busca de las codiciadas ballenas, y aunque no era todavía la temporada de su mayor abundancia, han conseguido hacerse con no pocas de ellas. Nunca se ha visto tan animado nuestro mar como ahora con motivo del movimiento ballenero, y esta animación ha de subir de punto en el próximo mes de Agosto.

Una visita al vapor ballenero

Es interesante espectáculo ver como los vaporcitos salen en diferentes direcciones, para el mismo día ó el siguiente regresar en actitud triunfadora llevando cautivos con fuertes amarras á su costado de proa uno de esos gigantescos monstruos marinos, en quien ha conseguido clavar el temible arpón.

Atraído de la natural curiosidad y con deseos de informar á los lectores, propuse llegarme al gran barco ballenero. Al efecto, muy de mañanita salí de Basilé el día 14. Ya eran las nueve dadas cuando el bote que me había de conducir arrancaba del muelle de Santa Isabel. Dos horas nos costó salvar la distancia que separa el fondeadero del vapor «Polynesia.» Es éste un barco de grandes proporciones, el mayor tal vez que haya visitado nuestras aguas. Aún estábamos á respetable distancia del vapor, cuando ya sentíamos el tufillo propio de las ballenas, olor que se iba acentuando á medida que nos acercábamos, y las mismas aguas del mar aparecían grasientas y como recubiertas de una capa de aceite grueso. Ya cerca, no dejamos de ver algunos tiburones, como acechando cualquier descuido para saciar su cruel voracidad: ya se sabe que éstos lo mismo hincan sus afilados dientes en un pez que en un sér humano.

En el vapor

Subí á aquel imponente edificio flotante por medio de una interminable escalera, mientras no pocos de aquellos hombres de mar, de cara adusta y ademanes agrestes, clavaban en mí fijamente sus ojos, como si algo nuevo les llamara la atención. Supe después que lo que tanto cautivaba su atención era la barba de que ellos, los noruegos, suelen carecer: figúrense nuestros lectores la impresión fría que sentiría al encontrarme en medio de una tripulación completamente extraña, sin que pudiera entenderme con ellos más que con ligeros movimientos de cabeza. Me hicieron entrar en la sala comedor, que es la única habitación en que un extraño puede estar cómodamente en el barco, provista de ventilador eléctrico, de telas metálicas finísimas preservativas de mosquitos, lujosamente adornada y que medirá unos cinco metros por tres. Allí fuimos cariñosamente recibidos por el dignísimo señor Comandante del barco, quien dice ya algunas palabras en español; nos mostró preciosas fotografías de su numerosa familia y del hermoso edificio que poseen en los altos de Cristianía. Pocos minutos pudimos tratar á dicho señor Comandante, pues luego embarcó en su lancha automóvil juntamente con el médico de bordo para trasladarse á la ciudad, quedando nosotros solitarios en medio de los noventa noruegos que componen la tripulación del «Polynesia.»

Enormes monstruos

Gracias al señor Cabo que estaba allí de vigilancia, pudimos obtener algunos datos.

Luego supimos como la tarde anterior, uno de los vaporcitos llamado «Santa Isabel» trajo una ballena que pesaría unas 50 toneladas.

Vimos como subían con grúas movidas á vapor pedazos de 10 y de 15 toneladas y también la cola del animalito que pesaría sus 2 toneladas. La espaciosa cubierta próxima á la popa estaba llenísima de grandes moles de carne sobre las que asestaban certeros golpes de hacha los fornidos trinchadores, mientras en el interior del barco funcionaban grandes calderas. En éstas llegó un vaporcito. Traía un ballenato amarrado por la cola al costado derecho de la proa.

Despellejando y trinchando

No hizo más que soltar la ballena al lado del buque mayor y salir de nuevo con precipitada fuga, dirigiendo la proa á la vecina costa. Inmediatamente se pusieron sobre la ballena cuatro ó cinco hombres armados de sendas cuchillas curvas con su respectivo mango de uno ó dos metros, y empezaron la operación de despellejar el animal.

¡Pero vaya qué piel! Con blanquísimo tocino de más de un palmo de grosor.

Al momento empezaron á subir por la grúa pedacitos de dicha piel, de dos, cuatro, seis y más toneladas, hasta que la ballena quedó completamente despojada del tejido adiposo. En la cubierta, se redujeron dichos trozos á pedazos de unos 200 kilos y luego se los dejaba deslizar por un agujero, de donde inmediatamente pasaban á las diferentes maquinarias destinadas á sacar aceite. Muy curiosas son dichas operaciones; pero también difíciles de describir.

Funcionan las máquinas

Así como por el indicado portalón entra la piel con el tocino para convertirse en aceite por medio de diferentes temperaturas y operaciones, en la otra banda del buque hay otros dos destinados al magro y dos más por donde se echan los huesos. De la ballena, nada se desperdicia: sebo, magro, huesos, todo se aprovecha

para extraer el aceite, y nada se echa como inútil. Es de ver toda aquella inmensa y perfectísima maquinaria moviéndose á la vez, mientras que cada uno de los noventa hombres trabaja con ardor en su respectivo puesto.

Detalles curiosos

Hay un hombre cuyo único oficio es afilar los instrumentos cortantes, con piedra movida á vapor, y lo mismo hemos de decir de un herrero, con su gran fragua á vapor, etc.

Como esta relación se alargaría en demasía, terminaremos con unos curiosos datos allí recogidos.

1. A la piel de la ballena suelen estar adheridas multitud de ostras.

2. Al abrir la primera de las ballenas de que hemos hablado, se le encontraron cuatro crías.

3. Su lengua, que tendría más de un metro de larga, pesaría unos 30 kilos.

4. Abierta su boca, de mandíbula á mandíbula habría cerca de 3 metros de distancia.

5. Las ballenas que cogen, miden de largo seis, diez, doce y más metros; de diámetro en lo más grueso, miden unos dos metros y de circunferencia más de seis metros.

6. Así la manteca como el magro y los huesos, por medio de diferentes operaciones de complicada maquinaria, se reducen á aceite, que se usa en la fabricación de jabón, espermas, etc.



GUINEA ESPAÑOLA (FERNANDO POO). — BANDA DE MÚSICOS MORENOS DE LA MISIÓN DE BANAPÁ, CON SU DIRECTOR P. PABLO ARREQUI. (Detrás se ve la portería del edificio de los Misioneros). Esta banda, que tan merecido renombre tiene en la Colonia, es fruto de los constantes desvelos y sacrificios de los misioneros. Cuantos la oyen quedan prendados de la soltura, afinación y buen gusto de los colegiales de la Misión.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 202).

7. Parte del residuo de los huesos se aprovecha para la fabricación del caucho.

8. El 90 por 100 de la ballena es aceite.

9. El vapor «Polynesia» admite en sus depósitos seis mil toneladas de aceite, que una vez conseguido, darán por terminado su negocio de este año.

10. Llevan cogidas hasta ahora unas 40 ballenas.

11. Donde más han cogido hasta ahora es frente á Laka, cerca de la punta Horacio.

12. Los vaporcitos van provistos de un cañón que dispara con fuerza el arpón de hierro, especie de ancla, cuyas cuatro puntas van cerradas de manera que al penetrar en el cuerpo del cetáceo se abren instantáneamente y al mismo tiempo explota una bomba explosiva que desgarrá y desangra al pobre animal.

No nos detenemos más en explicar esta operación de la pesca, pues proyectamos contemplarla de cerca más adelante.

13. El capitán del vaporcito «Santa Isabel», hasta ahora el más afortunado en la pesca, es santanderino, el único español que hay en estos vapores.

14. El «Polynesia» tiene tres lanchas automóviles aparte de numerosas embarcaciones.

15. En Octubre y Noviembre, proyectan pescar en Annobón y en Diciembre regresar á Europa, si es que antes no han hecho el Agosto llenando los depósitos, que bien pudiera ser.

Eran cerca de las tres cuando salimos del «Polynesia» en cuya cubierta rodaban de una parte á otra parte grandes moles de carne y huesos, mientras las máquinas funcionaban sin cesar.

Biblioteca popular

Para la honesta distracción del público, se ha abierto en la Misión católica de Santa Isabel una Biblioteca popular de sanas lecturas. Mucho bien pueden hacer por medio de ella los Centros y periódicos, enviando diarios, revistas y libros.

Apenas entra en la Colonia ninguna buena lectura y sí muchas y muy malas.

Fiesta militar

El día 30 de Junio, á las diez de la mañana, formó en la explanada del Cuartel toda la fuerza de la Guardia Colonial, en traje de gala, con el objeto de imponer varias cruces del Mérito Militar pensionadas y sin pensión, recompensas concedidas por el Rey por el brillante comportamiento observado en las operaciones militares verificadas del 5 al 12 de Agosto del pasado año, castigando á la rebelde tribu de Isen (Bata).

También se impusieron á varios señores las nuevas medallas de Africa.

La fiesta resultó lucidísima.

Noticias sueltas

El Ilmo. Vicario Apostólico se halla girando la Visita pastoral por las Misiones del Continente. Se espera regresará estos días á la Capital.

—Parece que se trata de veras de unir con ferrocarril Santa Isabel y Basile, altura situada á unos ocho kiló-

metros de la capital y á 500 metros sobre el nivel del mar. Se están haciendo los estudios preparatorios.

—El 30 del pasado Junio zarpó de nuestra bahía el cañonero «Lauria», llevando la Comisión delimitadora de nuestro territorio continental en la frontera alemana. Está compuesta del Ilmo. Sr. D. Angel Barrera y D. Fernando Carranza. Un día más tarde salió el vapor «Villaverde» con más de 200 cajas destinadas á la expedición. Dicen que estarán cuatro meses desempeñando tal comisión.

El 3 de Julio llegó ésta á Elobey, para internarse en el Muny. La expedición durará cuatro meses. La Comisión española se compone del Ilmo. Gobernador General, un Ingeniero geógrafo, un Teniente, un Practicante, el Subgobernador y el Sobrestante de Obras Públicas de Elobey.

—El domingo, día 21 del pasado Junio, tuvo la Compañía Trasatlántica una verdadera desgracia con la pérdida de la hermosa lancha automóvil, que había empezado á prestar sus servicios y que había costado 50.000 pesetas. Estaba fondeada en la playa de Basakato cuando la fuerza de las corrientes y del fuerte oleaje rompió la cadena del ancla, siendo lanzada la embarcación sobre unas rocas, de donde no se la pudo sacar á pesar de los esfuerzos practicados para conseguirlo. Menos mal que se pudo desarmar y extraer en perfecto estado toda la máquina. Ha sido un gran quebranto, pues la lancha era un importantísimo auxiliar para el negocio de la explotación de la palmera en la Isla, para el que los bubis han respondido admirablemente. El negocio del «bangá» ó fruto de la palmera parece ser redondo. Mientras venga de España otra lancha, que sería lo mejor, la Compañía ha alquilado á este efecto una de vapor perteneciente á D. Arturo da Costa Leal.

—El 23 llegó el vapor correo de España «Ciudad de Cádiz». Actualmente se halla por los puertos del Continente.

—El cañonero «Lauria» continúa sus estudios en la bahía de Corisco.

—La sequilla que se ha echado encima es una gran pesadilla para los agricultores, que ven secarse en flor buena parte de la futura cosecha de cacao que prometía ser tan buena, y agostarse muchas piñitas.

—Se ha inaugurado con toda solemnidad en Santa Isabel el edificio social de la Sociedad de Dependientes del Comercio y Agricultura, así como el Teatro que ha levantado de planta al lado de la Casa. La bendición é inauguración del Teatro revistió mucha importancia el día 26 del que fine.

—Dicen que los dos vapores de los Sres. Loring y Compañía, á los que se ha adjudicado el servicio intercolonial, llegarán á fines de Agosto. Son esperados con ansia por todos por la gran falta que hacen.

—Dicen que pronto va á ser un hecho el Banco agrícola colonial y que de él se encargará «La Sociedad industrial» de Bilbao. Caso de fundarse, la dirección estará en Bilbao, con sucursales en Madrid, Barcelona, Las Palmas y Santa Isabel de Fernando Poo. Ojalá sea verdad.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basile, 31 Julio de 1914.



GUINEA ESPAÑOLA (FERNANDO POO).—POBLADO CRISTIANO DE MARÍA CRISTINA (BATETE). (El edificio más elevado es el en que moran las Religiosas Concepcionistas).— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 202)

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Seis mártires de K'iao-tch'en

(Continuación)



El cuarto de los mártires del territorio de Kiao-tch'en llamábase Mio-pu y era un carpintero, fervoroso cristiano y bien conocido de los boxers, los cuales queriendo asesinarle y no hallándole en su pueblo, llamaron á los principales del lugar y ordenaron bajo severos castigos, la captura y entrega del odiado cristiano. Ya sabían los del pueblo que Mio-pu se hallaba escondido en casa de un amigo de Kon-t'on donde fueron y le prendieron para ser

conducido á la pagoda donde le esperaban los boxers. El mártir se ofreció á los paganos sin la menor resistencia y sin manifestar inquietud alguna, antes bien alegre y contento seguía á los paganos, si bien estaba cierto de que le llevaban al lugar del sacrificio. Imperturbable se presentó al jefe de los boxers quien le preguntó:

—¿Cuánto dinero has dado á tu amigo en cambio de la protección que te dispensaba alojándote en su casa?

—No he dado por ello la menor cantidad, respondió Mio-pu.

Sin más preámbulos el salvaje boxer ordenó que fuese arrojado de la pagoda y muerto inmediatamente. «Vaya, síguenos», dijeron los soldados; y él, alegre cual

si se tratara de asistir á unas bodas, iba delante de ellos, y á pasos tan ligeros no obstante llevar atadas las manos, que los asesinos debían sudar para seguir sus pasos. Cuando llegaron á la orilla de un río, ordenáronle arrodillarse, obedeciendo él gustosamente, toda vez que esa postura era la más digna para ofrecer al Dios de su corazón el sacrificio de la vida en aras de su Religión. En seguida le cortaron la cabeza y se fueron dejándole insepulto. Sus parientes dieron sepultura al sagrado cadáver, que después, devuelta la paz á la Iglesia del Shansi, fué trasladado al cementerio de los mártires de Kia-tsoan.

Otro de los mártires de Kiao-tch'en, Miguel Tchao, apreciado de todos como buen cristiano y catequista, había subido el 22 de Agosto al tejado de la iglesia con varios cristianos para defenderla de los boxers, que habían amenazado destruirla como en tantos otros lugares habían hecho. Como arrojasen piedras desde el tejado contra sus enemigos, los paganos del pueblo les dijeron que no lo hicieran, pues ellos serían intermediarios entre los cristianos y sus declarados perseguidores para que en su pueblo no hubiese derramamiento de sangre. Obedientes los cristianos bajaron del tejado, mas luego nuestro buen Miguel cayó en manos de los boxers y le condujeron al templo de los falsos dioses. Propusieronle que renunciara á su Religión y que ofreciese incienso á los ídolos, y negándose él con todas sus

fuerzas protestando de su adhesión á las doctrinas purísimas de la Religión católica única-verdadera, tomóronle del brazo y *velis nolis* obligáronle á incensar los ídolos; lloraba él y á voces protestaba que aquello era una violencia que se le hacía y que en manera alguna debía considerarse como testimonio de apostasía. Como cuantos medios empleados por los satélites de Satanás para pervertir el corazón de tan excelente cristiano fueron vanos, atáronle cruelísimamente y suspendiéronle de un árbol, poniendo custodios para que nadie pudiese soltarle, y fueron á comer tranquilamente. Durante siete horas permaneció en este estado, consagrado á una continua oración, ofreciendo á Dios su vida y pidiendo el auxilio y protección de la dulcísima Madre María Santísima. Los soldados que le custodiaban propusieronle soltarle para que pudiese huir, mas él se negó á ello, juzgando tal vez que la huída se interpretase por una cobarde apostasía de sus principios religiosos. Cuando los boxers le conducían al lugar del suplicio, el terror de la muerte parece que se apoderó de su heroico corazón, y se dice que viendo cerca de sí á algunos paganos conocidos y amigos, les rogó que intercediesen para librarle de la muerte; uno de los boxers oyendo lo que á los paganos les decía, hirióle en el pecho con su lanza. El mártir, recibido el golpe, exclamó: «Está decidido que yo muera por mi Religión y por mi Dios; ea, apresuremos el paso». Habiendo llegado al lugar destinado para el sacrificio, ordenáronle se arrodillase; él obediente lo hizo, y mientras pronunciaba los dulcísimos nombres de Jesús y María, á quienes entregaba su corazón y su vida, fué herido en la garganta y en el vientre con lanzas y cuchillos; como aún diese señales de vida, le cortaron la cabeza la cual después la suspendieron en lugar visible y público para escarmiento, decían los boxers, de los cristianos. Para celebrar el triunfo obtenido contra la Religión católica con la muerte de uno de sus más fervientes servidores, los paganos y los boxers celebraron una función teatral ó comedia al aire libre, según las costumbres en China, mas de repente el trueno se dejó oír aterrador, y tras los truenos y relámpagos una lluvia torrencial que obligó á todos á retirarse á sus casas. El sagrado cuerpo íntegro del mártir fué sepultado en el cementerio de los mártires de Kia-tsoan.

En fin, Magdalena Loci, era una devotísima mujer, terciaria franciscana, maestra y celosa catequista entre los catecúmenos. El 9 de Julio, el día mismo del glorioso martirio de los señores Obispos Grassi y Foyolla, sacerdotes, religiosas misioneras de María y cristianos de Tae-yuan-fu, dos misioneros europeos, los PP. Barnabas Naumetti y Manini, fugitivos, llamaban á sus puertas pidiendo algo que comer. Llena de asombro y de santa alegría al recibir en su casa á dos santos apóstoles del Señor, esmeróse por agasajarlos y cuidarlos con el amor de cariñosa hermana y discípula en el Señor. Al día siguiente los Misioneros prosiguieron su viaje dejando el corazón de la buena cristiana preso de inexplicable amargura. Como á falta de nodrizas cristianas se habían dado á mujeres paganas, mediante una retribución mensual, varias niñas que abandonadas por sus desnaturalizados padres infieles, había recogido la Obra admirable de la Santa Infancia en tan críticas circuns-

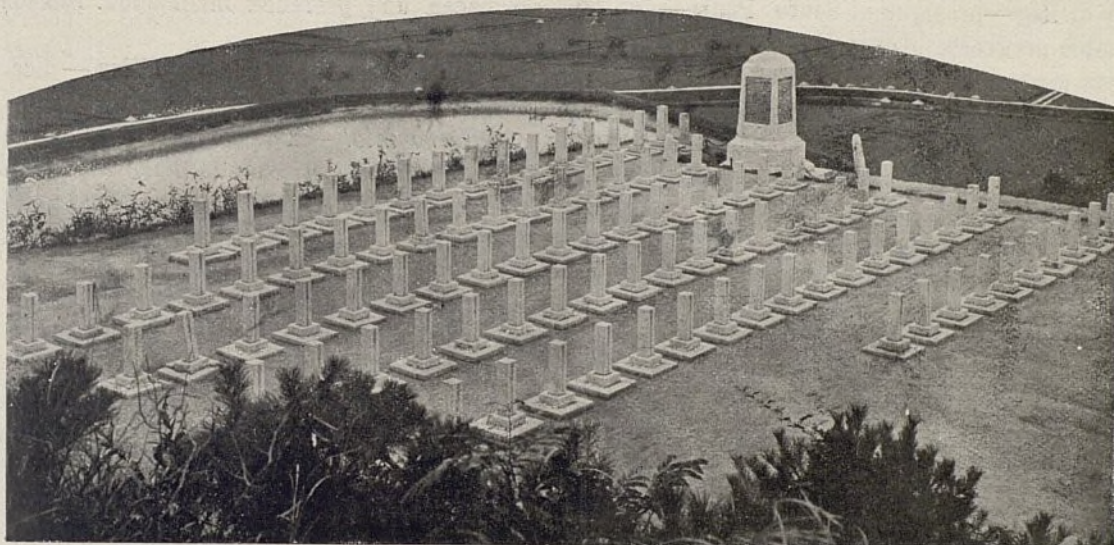
tancias, temiendo los paganos sufrir daños y perjuicios si continuaban alimentando á esas niñas ya cristianas, las trajeron á casa de Magdalena, la que con increíble caridad se había constituido para ellas en dulce y amorosa madre. Llena de encendido celo por la gloria de Dios y de su Religión, corría frecuentemente visitando á neófitos y catecúmenos para fortalecerles en la fe y confirmarles en las verdades que en tiempo de paz les había enseñado. Los cristianos y especialmente uno de los catequistas del lugar, llamado Antonio Nie, aconsejábanle que huyese á los montes por tener probabilidades de librarse de una muerte dolorosa y cruel. Ella se negó repetidas veces á huir, mas al fin viéndose sola, pues todos los cristianos, perseguidos por los boxers, habían abandonado sus hogares, se internó también en las próximas montañas. En las cuevas de los montes, lo mismo que los primeros cristianos en las catacumbas, tenían nuestros cristianos sus reuniones, consagrándose á la oración y distinguiéndose por su fervor Magdalena. Pasado algún tiempo de vida solitaria volvió á su casa; perseguida por sus enemigos, entre los que era bien conocida por su celo en la propagación de la Religión, no tardaron en apoderarse de ella; la primera vez la golpearon é hirieron furiosamente, pero no la mataron. Después de algunos días volvieron á la carga y tan cruelmente la azotaron, que la dejaron por muerta. Por la misericordia de Dios aún recobró fuerzas y ocultóse en un ángulo de la iglesia, que ya había sido destruida por los boxers, pero sabiéndolo éstos la buscaron por tercera vez, y admirados quedaron al ver tan viva á quien ya consideraban muerta. Atáronla fuertemente y arrastrando por el suelo con horrible crueldad la llevaron á una pagoda, donde la suspendieron á una columna del templo de sus falsos dioses. La heroica cristiana escarnecida de un modo repugnante por aquellas inmundas fieras humanas, permaneció como arrobada en santo coloquio con su Dios desde el medio día hasta el anochecer. Hiriéndole en la cabeza y en la frente proponíanle la apostasía, á lo que ella ni se dignaba siquiera responder, continuando su fervorosa oración. Los boxers quisieron que en aquella dolorosa posición permaneciera toda la noche, mas opusieron los encargados de custodiarla. En vista de esto la desataron y encargaron á un catecúmeno infiel que la guardara hasta el día siguiente. Toda la noche fué visitada por los del pueblo que le aconsejaban la apostasía, mas ella les predicaba las santas verdades de la Religión católica, exhortándoles á hacerse cristianos. Varias mujeres la escupieron al rostro, llamándola maestra de la mentira y del error, que aun en tan críticas circunstancias no se avergonzaba de incitarles con falsas palabras y erróneas doctrinas. A las mujeres seguían los paganos varones, y de esta suerte pasó toda la noche predicando las verdades de nuestra Religión, y resistiendo á las dulces promesas que se le hacían en cambio de la cobarde apostasía. El catecúmeno dióle algo que comer, y ella agradeciéndolo le dijo: «No quieras temer, sé firme en la fe que prometiste abrazar, nuestros enemigos podrán matar nuestro cuerpo, pero no tienen virtud alguna contra nuestra alma.» Por fin, el día siguiente á la muerte del cristiano Miguel Tchao, vinieron los boxers para conducirla al lugar destinado al suplicio. En el

camino fué cruelmente tratada, arrastrada, sus piernas acribilladas con lanzas y cuchillos, de suerte que en todo el camino fué arrojando abundante sangre: ya en el lugar del suplicio la hicieron arrodillarse y mientras invocaba los dulcísimos nombres de Jesús y María, la lanza entró á su pecho abriendo una horrible herida hasta la garganta ocasionándole la muerte; aún no contentos cortáronle la cabeza colgándola en la vía pública. Las circunstancias de su glorioso martirio se adquirieron por testimonio del mismo pagano encargado de su custodia y que luego sostuvo sus cabellos para cor-

társele la cabeza. El sagrado cadáver lo dejaron insepulto y se dice que fué pasto de los lobos. Entre los testigos del heroico ejemplo de fortaleza cristiana dado por la bendita mártir, se cuentan varios boxers y paganos que luego abrieron sus ojos á la santa fe que antes tan encarnizadamente persiguieran. ¡Misericordias y altos juicios de nuestro buen Dios!

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).



JAPON. — SHIKOKU: CEMENTERIO DE LOS SOLDADOS RUSOS MUERTOS DURANTE LA PRISIÓN EN MATSUYAMA. (En él hay enterrados cinco polacos).—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Fr. Claudio Neto, O. P., misionero dominico español. (Véase pág. 198)

EL REY DE UGANDA EN EL VATICANO



EL 10 de Septiembre último llegaron al Vaticano dos automóviles que se pararon en el patio de San Dámaso. Del primero bajaron el Rey de Uganda, Daoudi Chua, Mr. Sturrock, su preceptor, el reverendo P. Burtin, procurador de los Padres Blancos, y el Pa-

dre Muller, antiguo Misionero de Nyanza, que debía servirles de intérprete. Del segundo carruaje se apearon cuatro jefes indígenas ricamente vestidos. Allí estaba un oficial de la guardia pontificia, para recibir á los viajeros, quienes subieron en seguida la gran escalera que conduce á las habitaciones del Papa. En cada uno de los descansos un alabardero presentaba las armas al paso del Rey.

El joven Soberano sentíase emocionadísimo. Al Padre Muller, que le hacía notar la magnificencia del Palacio, respondió con voz entrecortada: Verdaderamente, esto es hermoso; pero, y esta audiencia que nos va á dar el Papa ¿no es todavía más extraordinaria? Los jefes bagandas, por su parte, de los cuales sólo uno era católico, repetían admirados y llenos de pasmo: ¡Oh Padre, qué día este tan solemne para nosotros!

Estos negros venían de Inglaterra: durante tres meses de viaje habían visto muchas maravillas del arte,

habían conocido á gran número de personajes ilustres, y hasta habían sido admitidos á la presencia del Rey y de la Reina de la Gran Bretaña; y, sin embargo, ¡parece que de todo ello se olvidan en este momento!

Hémos ya en las antecámaras—escribe el P. Muller—en donde nos encontramos con muchos peregrinos.

—¿Qué hacen aquí estas gentes?, me pregunta Daoudi.

—Esperan al Soberano Pontífice, que va á pasar por en medio de ellos para bendecirlos.

—¡Esto es admirable, Padre; esto es maravilloso!

Mientras tanto, se nos hizo tomar asiento en una sala magnífica, tapizada de seda roja, en cuyo fondo se levanta un trono. Aquí es—pensaba yo—en donde nos va á recibir el Papa. Me equivoqué. Allí estábamos, cuando el P. Burtin es llamado por un Prelado de servicio. Vuelve al punto, y nos dice que el Papa desea recibirnos en sus habitaciones privadas.

Daoudi se echa á andar el primero, seguido de monsieur Sturrock. Yo voy detrás. El Papa hace sentar frente á sí en un sillón á su real visitante. El preceptor se sienta en otro, y yo me arrodillo á los pies del Vicario de Jesucristo y beso con amor la mano que él me tiende cariñosamente. Recibida la bendición, me retiro y tomo la palabra.

«Santísimo Padre—digo—Tengo el honor de pre-

sentaros al Rey de Uganda, que cuenta millares de católicos entre sus súbditos; razón por la cual no quiso regresar á sus Estados, sin venir antes á Roma, á ofrecer sus homenajes á Vuestra Santidad.»

Pío X responde que está conmovido ante semejante testimonio de deferencia, y que da las más cordiales gracias al joven Soberano. «Yo soy quien tengo que agradecer al Papa—replica al momento Daoudi—el gran favor que hoy me hace, dignándose recibirme en sus habitaciones. Comprendo cuanto esta distinción significa, y de ella me recordaré siempre.»

«Decidle al Rey—prosigue el Santo Padre—que no ignoro cuantos progresos hizo la Religión en sus territorios, y que espero que, aumentándose cada vez más, él tendrá á bien proteger la Religión católica.»

—«Así lo haré, ciertamente»—responde Daoudi con voz firme y segura. Y entretanto que pronuncia estas palabras, los dulces y penetrantes ojos del Pontífice se fijan en el Rey, como si pretendiera descubrir los secretos del futuro. El joven Monarca, á su vez, apenas acierta á apartar su mirada del Augusto Anciano.

El P. Burtin presenta después á Mr. Sturrock.

«Yo os agradezco, señor—dice en francés Pío X—, la conducta hoy observada por vos. Inglaterra es una nación generosa para con todos los que en ella viven, y trabaja mucho por la Religión cristiana.»

El preceptor del Rey, también emocionado, responde que ha comprendido las palabras pronunciadas por los labios de Su Santidad, y que está muy satisfecho de la amable y cortés acogida que acaba de hacersele en el Vaticano.

Pío X, cogiendo de sobre la mesa un cofrecito, se lo presenta al Rey. «He aquí—le dice—un recuerdo para vuestra hermana, la princesa María. Se lo ofreceréis de mi parte cuando estéis de vuelta en Uganda.»

Cuando se le tradujo esta frase, Daoudi no puede reprimir una exclamación de alegría; y, sin darse cuenta de nada, hace un gesto como para abrir la cajita y ver su contenido. El Papa sonriéndose coge otra y se la entrega, diciendo: «Esta para vos».—«Muchísimas gracias,» repite varias veces el Rey, contentísimo. Pío X

se levanta. Daoudi se dirige hacia él, coge la mano del Soberano Pontífice, y se inclina respetuosamente. Su preceptor le imita.

Fué entonces cuando el P. Burtin introdujo y presentó á los cuatro jefes bagandas que esperaban en el salón contiguo. El Papa los recibe con bondad, y, dirigiéndose al intérprete, le dice: «Participad á estos señores, que yo los bendigo, y que rogaré á Dios les conceda un feliz regreso á su patria, para que llegando á sus hogares, se dediquen á hacer el bien.»

Los tres protestantes, Blasio, Chamon y Monsaloso, hacen una profunda inclinación. Simeón se pone de rodillas.

—Santo Padre, este es católico—dice el Padre Muller.

—¡Caro mio!—exclama el Papa, mirándole muy alegre, mientras le tiende la mano derecha para que se la bese, y le da con la otra un paternal golpecito sobre el hombro.

La audiencia ha terminado.

Los numerosos peregrinos, agrupados en la antecámara, se retiran para dejar paso á Daoudi y su escolta. El joven Rey dirige hacia todos su mirada. Vestía larga túnica roja, ceñida de una faja bordada en oro. Cubría su cabeza un gorro egipcio, y llevaba en la mano un bastón con empuñadura de plata. A los saludos de simpatía que se le dirigían, responde con una ligera inclinación de cabeza y una graciosa sonrisa.

Después de su visita al Papa, Daoudi pasó á saludar al Cardenal Merry del Val, con quien habló mucho en inglés.

Abandonado el Vaticano, el Rey de Uganda no cesaba de exclamar, lleno de entusiasmo: «¡Qué bueno es el Papa! ¡qué bueno es!»

El resultado de esta visita no pudo ser más halagüeño. Desde aquel día, Daoudi distingue con particular benevolencia á sus súbditos católicos.

FR. BUENAVENTURA DÍAZ,
Misionero Apostólico.

Tánger, Mayo de 1914.

(Traducido del *Bulletin de Péres Blancs*).

Iquitos.—Perú

MISIONES DE SAN LEÓN DE LAS AMAZONAS

Una ciudad sin iglesia.—Salvajismo de los caucheros.—Consoladoras esperanzas

(Continuación)

MISIONES. La Prefectura Apostólica de San León del Amazonas en el Oriente del Perú fué creada por decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en 5 de Febrero de 1900, á favor de la Orden Agustiniense, que en 1.º de Marzo de 1901 ya tenía en el pueblo de Iquitos 5 misioneros que, dirigidos por el Prefecto Apostólico Fr. Paulino Díaz, pisaban por primera vez la capital del departamento de Loreto, campo de sus futuras batallas y padecimientos: desde ese

mismo día comenzó una terrible oposición que aún dura.

En años sucesivos la Provincia española del Dulcísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas, que es la que tiene á su cargo estas Misiones, ha enviado varios Religiosos que han fundado diversas residencias, en los numerosos ríos y afluentes que riegan esta inmensa región.

Una de las que más halagüeñas esperanzas nos pro-

metía y la primera que se fundó, fué la denominada de Puerto Meléndez en las estribaciones de la gran Cordillera de los Andes Peruanos, en la margen del Marañón: dos años más tarde, en 1903, la de Huabico en las mismas riberas del gran río, pero mucho más próxima á la fuente ó nacimiento.

Ambas Misiones tenían por objeto atraer á la fe de Cristo, varias tribus de indios muy salvajes, valientes y resueltos, caracteres de que carecen la mayoría de los convecinos y que auguraban en su favor las más bellas esperanzas de utilidad y provecho.

Estas Misiones, prometieron un hermoso porvenir; pues los misioneros ya se habían familiarizado con aquellos bravos dominadores del bosque, y ellos les consideraban como hombres buenos y útiles, los respetaban y trataban con veneración creyéndolos buenos amigos.

Todos estos felices augurios, cayeron pronto por su base; una terrible persecución de aquellas fieras, echa por tierra todo el camino andado y todos los planes forjados; la horda humana de los dominadores de la selva es completamente imposible de vencer, sobre todo cuando viene de improviso; habían sido provocados por los extractores de la goma elástica que, abusando de su inteligencia y conocimientos para conculcar los derechos que la naturaleza misma concede á los hombres, los habían hostigado lo suficiente para ir reconcentrando en sus corazones salvajes un odio mortal, que tarde ó temprano tenía que explotar con toda la terrible ferocidad de que es capaz un tigre provocado.

Y sucedió lo que no podía menos de realizarse; un gran número de estos infieles perfectamente armados (los mismos caucheros para su perdición les habían dado las armas) de rifles y carabinas, tripulando hermosas canoas, comienzan la jura de odio y exterminio á toda cara blanca; nadie se pudo oponer á su empuje de destrucción.

Ellos en viaje triunfal, matan, destruyen y queman cuanto perteneció á los blancos, y llegando al lugar donde estaba el Misionero, se presentaron como amigos y como protectores, para defenderlo de los que venían á destruir; el Misionero y los que le acompañaban, cre-

yeron en las fingidas promesas de los falsos indios, y cuando más descuidados estaban cayeron como fieras sobre los blancos y aun sobre el mismo Misionero (porque no los descubriese y fueran perseguidos por las tropas); una vez herido el Padre, no les faltó un acto de salvaje compasión; al contemplar que estaba padeciendo, un amigo suyo se compadeció y le acabó de quitar la vida, para que no padeciese más.

Este fué el fin del Padre Bernardo Calle, primer mártir de nuestras incipientes Misiones; del otro compañero que estaba con él no se sabe nada; será uno de tantos que estarán en el cielo sin que el mundo sepa sus méritos.

Además de esta Misión hemos tenido otras varias que, fundadas con grandes sacrificios, no han correspondido á las energías empleadas, siempre por la misma causa, el cauchero.

Ultimamente para atraer á los indios yayuos, haciendo un supremo esfuerzo y extraordinarios sacrificios, fundamos una Misión con el nombre de Jericó, que después de grandes esfuerzos hizo entrever alguna esperanza de triunfo, puesto que ya se habían reunido varias familias de indios, ya se había construido una modesta capilla, ya el Misionero tenía su casita, etc.

Pero lo que es imposible no puede jamás realizarse; mientras haya caucheros no habrá Misiones: este que podemos sentar como principio indiscutible, se comprobó una vez más con lo sucedido en Jericó con los indios que formaban los principios de esta nueva Misión.

Llegó por fin un día, pero un día aciago para la causa de Dios. Diez hombres civilizados caucheros, armados convenientemente, se internaban por el monte haciendo su correría (caza de indios) en busca de los indios que pertenecían á la Misión, y encontrándolos los condujeron hasta las márgenes del río, habiéndoles quemado sus casas, robado los plátanos, tirado al agua las camas, sables y cuchillos (sus únicas herramientas y enseres) y todo cuanto tenían, quedando únicamente con su cuerpo gentil y sufrido.

FR. MIGUEL SAN ROMÁN.
Prefecto Apostólico.

(Concluirá).

EL CATOLICISMO EN EL CAIRO

Por un Misionero de Egipto



En Padre Jesuita, misionero en el Cairo, nos envía esta consoladora y edificante relación de las obras católicas existentes en la capital de Egipto.

¿Qué se hicieron los tiempos aquellos en que Egipto admiraba al mundo con el esplendor de su escuela de Alejandría y con sus innumerables monasterios, perdidos en las arenas, como oasis santos de oración y penitencia? ¡Ah! El Islam y la herejía destruyeron de tal modo la obra de

Dios, que nos preguntamos á qué habría quedado reducida la Iglesia católica en este país del Nilo, cuando la expedición de Bonaparte. No se escribe historia de lo que no existe; en vano, pues, buscaríamos documentos que nos permitieran comparar el estado del Catolicismo en Egipto hace cien años, con su estado actual.

El siglo XIX puede gloriarse de haber extendido el reino de Dios por todas partes y de haber dado á la

Iglesia católica cerca de 50 millones de hijos en las cinco partes del mundo (1).

Después de largos años de ausencia, los misioneros europeos reaparecieron en Egipto en 1835. En 1844 los hijos y las hijas de San Vicente de Paúl hicieron brillar su caridad; en 1847 entran en liza los Hermanos de las Escuelas cristianas; actualmente son unos 300 en sus colegios y escuelas del Delta y del Alto Egipto, y el número de sus alumnos, sólo en la ciudad del Cairo, pasa de 3.000. Sería un trabajo edificante y que redundaría en honor de nuestra santa Religión una estadística general de los establecimientos católicos fundados en Egipto desde 1835. Por hoy limitémonos á esta ligera enumeración de los que radican en el Cairo.

Entre los 650.000 habitantes de la inmensa capital que cada día va ensanchándose más hacia el desierto, ¿cuál es el número de católicos? Sólo algunos millares, comprendiendo europeos, orientales de todos los ritos y coptos egipcios. La casi totalidad de la población es musulmana; judíos, cismáticos orientales y protestantes completan esta torre de Babel. Y sin embargo al recorrer la ciudad, sobre todo los distritos de Fagga-lah y de Mousky, puede apreciarse la vitalidad de las obras católicas en la vasta urbe.

La mayor parte de estos establecimientos son franceses y hablan en francés la generalidad de las familias acomodadas, sin distinción de nacionalidad.

A las tres grandes parroquias de la Asunción, San José y San Marcos en que se divide la ciudad, hay que añadir una docena de iglesias ó capillas públicas de rito latino y una quincena de varios ritos orientales católicos: griego, maronita, sirio, caldeo, armenio y copto. En total, un conjunto de 28 centros de culto católico, exceptuando el arrabal del Cairo y numerosas capillas de pensionados diseminados por la ciudad.

En cuanto á las Comunidades religiosas existentes en el Cairo y alrededores, bastará fijarse en la lista que sigue para hacerse cargo del extraordinario florecimiento de nuestra santa Iglesia, siempre dócil al mandato divino: *¡Id y enseñad!*

1. *PP. Franciscanos* (italianos): 2 parroquias; una iglesia; escuelas.
2. *PP. Recoletos* (italianos): una capilla.
3. *PP. de las Misiones Africanas de Lyon*: residencia del vicario apostólico del Delta: 3 parroquias (Cairo-Heliopolis-Zeitún). Escuelas.
4. *PP. del Soldán* (Verona: italianos): 3 iglesias (Cairo-Guezireh-Helouan).
5. *PP. Jesuitas*: Colegio de la Sagrada Familia; iglesia.—En Matarieh, peregrinación al árbol de la Virgen, casa de Ejercicios.
6. *Hermanos de las Escuelas Cristianas*: 4 cole-

gios, escuelas gratuitas; escuela copta: escuela en Heliopolis. Casas en Manchi y el Sadr.

7. *Hermanos de Ploërmel*: 2 escuelas (Guezireh-Helouan).

8. *Religiosas de la Madre de Dios*: un pensionado y un externado.

9. *Buen Pastor*: capilla pública. Pensionado orfanato; casa-refugio. Una escuela; dispensario.

10. *Religiosas del Sagrado Corazón*: 2 pensionados (Cairo-Heliopolis).

11. *Hermanitas de los pobres*: asilo de ancianos.

12. *Hijas de la Caridad* de San Vicente de Paúl: hospital francés; cantina; orfanato; pensionado; dispensario; horno económico; taller.

13. *Hermanas de la Caridad de Besançon*: escuela, taller y dispensario griego.

14. *Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles*: 2 escuelas, 2 dispensarios (Cairo-Zeitun).

15. *Religiosas de la Natividad de María*: pensionado; escuela gratuita; dispensario; enfermeras.

16. *Religiosas de María reparadora*: capilla pública; adoración perpetua (obras eucarísticas).

17. *Hermanas Franciscanas* (italianas): capilla pública; dispensario; 2 pensionados, una escuela.

18. *Hermanas del Soldán* (italianas): 2 hospitales (uno italiano y otro austriaco). En Helouan, escuela y dispensario.

19. *Hermanas de San Carlos* (alemanas): un pensionado.

No sólo en el Cairo hay establecimientos católicos. Casi todas las otras ciudades del Delta tienen iglesias y escuelas servidas por Religiosos: Port Said, Ismailich, Suez, Port Tewfik, Mansourah, Zagazig, Tantah, etcétera, etc., así como muchas ciudades del Alto Egipto, al sur del Cairo: Munich, Assiout, Mellaoui y otras.

Alejandro, la segunda ciudad del país (330.000 habitantes), no está menos bien dotado que la capital. Tiene cuatro iglesias de PP. Franciscanos, una de Lazaristas, una de Jesuitas y siete de ritos católicos orientales. Los Hermanos de las Escuelas cristianas dirigen un gran colegio; una escuela de Artes y Oficios y seis escuelas; los PP. Jesuitas, el colegio de San Francisco Javier y los Salesianos de don Bosco un colegio con talleres.

Tienen pensionados y escuelas para las jóvenes, las Religiosas de la Madre de Dios, Damas de Sión, Hermanas de la Caridad, Hermanas de San Carlos, y Franciscanas. Las Hermanas de la Caridad tienen también hospital, dispensario, orfanato, casa Maternidad, cantina, etc. Las Religiosas de la Natividad de María, tienen un hospital austriaco, clínica y sección de enfermeras. Y para acabar haré mención muy especial de las Religiosas del Sagrado Corazón y de las Carmelitas.

Ya el salmista dijo: *Fecit mirabilia in terra Egypti* (Ps. 77). ¡Roguemos para que Dios haga nuevas maravillas en esta tierra de Egipto!

(1) «Revista de Apologética», 15 Septiembre, 1911.



AUSTRALIA OCCIDENTAL.—MISION DE NUEVA NURSIA

Agresión de los salvajes á los Misioneros.—El Señor protege á sus apóstoles

De una carta recibida con notable retraso, copiamos los siguientes interesantes párrafos:

Es, pues, el caso que nuestros salvajes nos prepararon una trampa, y tan bien supieron armarla, que nos prendieron en ella... ¡Si no hicieron de nuestros cuerpos una carnicería, como intentaban, fué porque Dios nuestro Señor tuvo una providencia especial de nosotros, como se verá claramente por lo que voy á referir! Sucedió, pues, que el sábado 27 de Septiembre de 1913, muy temprano, durante la celebración de las Misas, esto es, á las seis y cuarto de la mañana, quedamos sorprendidos viendo aproximarse á la Misión una multitud extraordinaria de salvajes de ambos sexos, los cuales, á medida que llegaban, iban situándose, como de costumbre, en el lugar donde solemos darles la comida. Ni nosotros, ni nuestros muchachos, que estaban en casa, notamos cosa alguna de particular en ellos. Sin embargo, es cierto que algunos traían *uulus* (1), al parecer, escondidos detrás de la espalda y sostenidos con el cordón de pelo que llevan ceñido á la cintura. En la misma forma venían también provistos de dos hachas, de astil corto, pero ellas de acero y bien afiladas, las cuales, como sospechamos en seguida y después nos lo aseguró uno de los mismos salvajes, debían servir para, una vez nos hubiesen quitado la vida, dividir nuestros cuerpos en pedazos y comérselos en alegre festín. Algunos de estos instrumentos los dejaron sepultados en la arena, otros escondidos debajo la hierba seca y amontonada, donde los mismos negros habían pasado algunas noches, y tan cautelosamente lo ejecutaron, que ninguno de nosotros pudo observar el menor signo que denunciase la maldad que estaban maquinando.

El número de salvajes que acudieron en este día he dicho que fué extraordinario, porque se presentaron hasta *ciento tres*, el mayor número realmente que hasta entonces habíamos visto entre nosotros. De éstos, *setenta y tres* eran hombres y *veintinueve* mujeres; sólo había *un niño*, que tendría unos cinco años. Todos ellos se detuvieron en la plaza aguardando por el acostumbrado acto de caridad con que solíamos socorrerlos.

Sintiendo alguna desconfianza al ver allí aglomerada tanta gente, y más al recordar que de algún tiempo á esta parte ya no se mostraban tan dóciles y sumisos como al principio solían, encargué al P. Alcalde, tan pronto como acabamos de tomar el desayuno, que con dos de nuestros muchachos trajese una cantidad de fruta que bastase á dejar á toda aquella gente alegre y

satisfecha. Mi objeto era despacharlos cuanto antes y que se marchasen al bosque. Llegando el P. Alcalde con el encargo, empecé yo á repartir entre ellos lo que podía darles nuestra pobreza y... ¡este era precisamente el momento elegido por ellos para echársenos encima y darnos á todos la muerte! Toribio, nuestro único criado, no estaba en casa; había salido á pescar en la bahía; los salvajes estaban enterados de esto, pues lo habían preguntado á nuestros chicos. Tampoco el Hermano estaba con nosotros, pero andaba por allí cerca ocupado en sus ordinarios quehaceres, y al verlo pasar, cuando iba de un lugar á otro, le llamaron con mucha instancia y haciendo grandes demostraciones de interés y alegría, indicándole por señas que viniese al lugar donde nos hallábamos los Padres y los dos chicos que nos ayudaban, esto es, junto á la parte exterior de la cerca. Desgraciadamente estas manifestaciones tuvieron su efecto. Cuando los indígenas vieron que el Hermano venía á juntarse con nosotros, cuatro de ellos se dirigieron hacia el riachuelo como para beber agua,



CHINA —El arte europeo en la República Celeste: PANTEÓN EN EL CEMENTERIO DE MACAO — Reproducción de fotografía enviada por el R. P. M. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París.

(1) El *uulu* ó *naulo* es un simple palo, pero bastante grueso y de madera muy densa y pesada, de un metro aproximadamente de longitud, del cual se sirven los salvajes de estas regiones para herir á su víctima, descargando furiosos golpes sobre su cabeza antes de darle la muerte con sus grotescas lanzas, de las que no saben prescindir en semejantes casos.

mas en realidad para coger la lanza que allí habían dejado escondida. Por fortuna, Fulgencio, uno de nuestros muchachos, estaba en vigilancia; fijóse en aquel movimiento y entró en sospechas de que intentaban alguna maldad. Entonces fué á la huerta, desde donde podía observar mejor, y al poco rato notó que uno de aquellos cuatro, que ya volvían, llevaba en su mano el arma fatal. Visto esto, empezó el muchacho á dar voces avisándonos del peligro; pero nosotros, atareados como estábamos en aquella obra y medio distraídos, sólo percibimos ciertos gritos mezclados de horror é indignación; mas al fin distinguimos perfectamente la voz de Fulgencio que gritaba: ¡Lanza! ¡Lanza! Así era la verdad. Coliñy, el jefe de los *Cularis*, venía disparado hacia nosotros empuñando la terrible arma. Llega, y al mismo punto tres de estos cafres se abalanzan al Hermano Vicente y tratan de arrojarlo al suelo sujetándolo con mano férrea. Lucha el Hermano y se defiende con tesón, y aunque con mucha dificultad, logra al fin desprenderse de las garras de aquellos lobos feroces.

Mientras tanto otros dos salvajes, de los más fornidos y corpulentos, sujetando al P. Alcalde por el cuello y brazos lo derriban al suelo. Yo distaba de él unos diez pasos y me hallaba con media sandía en una mano, teniendo en la otra un largo cuchillo de que me servía para hacer las tajadas. Así que me di cuenta de lo que pasaba, corrí en auxilio del Padre... mas ¡también para mí había sonado la hora! Apenas había llegado al lugar de la agresión, cuando recibí en mis espaldas dos terribles golpes de *ualu* y la fiera lanza de Coliñy... Yo no sé lo que pasó entonces por mí: sólo recuerdo que al recibir los golpes parecióme que oscurecía... como si una espesa niebla se extendiera ante mis ojos. Dicen que caí tendido en el suelo, pero que volví á levantarme casi instantáneamente: yo no tengo conciencia de ello, lo cual prueba que realmente perdí el mundo de vista. Sea como fuere, el caso es que vuelto ya en mí y estando en pie, vi arrojar una lanza contra el Padre Alcalde y que se le clavaba en el hombro. Entonces sólo se me ocurrió correr á la habitación á coger un arma y aprestarme á la defensa... pero apenas había andado tres ó cuatro pasos, cruzada ya la línea de la cerca y pasando por la puerta de entrada, cuando sentí que me daban un nuevo y más terrible porrazo en las espaldas... ¡Habían lanzado furiosamente contra mí un tercer *ualu*!... De nuevo perdí el conocimiento y caí derribado en tierra... Todo parecía acabado; ¡allí no había escape! ¿Quién que hubiera presenciado aquella horrible escena no hubiese dado por perdida nuestra causa, creyendo que asistía á los funerales de la Misión? Sin embargo, ¡oh Providencia Divina, cuán amorosamente velas por el bien de tus escogidos! ¡El simple ruido causado por una escopeta bastó para salvarnos de tanto peligro! Sí; el muchacho Fulgencio que, como se ha dicho, estaba acechando, tuvo la feliz ocurrencia, cuando vió lo que pasaba, de disparar su escopeta al aire, y el ruido de este disparo fué de tanta eficacia, que, sembrando entre ellos indecible pánico, los salvajes emprendieron la más precipitada fuga, huyendo á la desbandada. Cuando, á la impresión de aquel ligero estruendo, recobré el sentido, yo mismo los ví corriendo cual tímidos conejos perseguidos y acosados del fie-

ro lebel. Al disparo, pues, de una escopeta debemos nuestra salvación; éste fué como una orden superior de ¡Alto! dada por Aquel que puede mandar á toda criatura y tiene poder para hacer cumplir sus mandatos. Evidentemente quiso Dios nuestro Señor servirse de un instrumento tan flaco, como es un chico, para impedir la total ruina de esta Misión. Por tan señalado beneficio debemos rendir al Señor infinitas gracias, aun cuando, mirado personalmente, este mismo hecho representa para nosotros una pérdida inmensa, ya que fué causa de que nos arrebatasen de las manos una corona que teníamos ya casi segura. ¡Aunque quizá sea más justo decir que no fuimos hallados dignos de tanta dicha y envidiable gloria!

Fugados, pues, los infelices salvajes y puesto ya de pie, fuí inmediatamente en socorro del P. Alcalde, que incorporado y con la lanza clavada en el hombro derecho no cesaba de dar voces para que fuese en su auxilio... Me acerqué á él y le asistí lo mejor que pude; después nos metimos en Casa para atender á nuestra curación con mayor diligencia y cuidado. El trabajo que con esto se me echó encima no fué poco ni de fácil ejecución; porque, no habiendo en Casa quien tuviese conocimiento del *botiquín*, ni supiese vendar una herida, reducido como estaba al triste papel de *enfermo*, tuve que desempeñar al mismo tiempo los oficios de *enfermero* y de *médico cirujano*. En funciones, pues, del más noble de estos tres cargos, he aquí una relación de las heridas recibidas, ó sea, del resultado práctico obtenido de los salvajes por la Misión desde su fundación hasta la fecha: el Hermano Vicente quedó con el dedo mayor del pie izquierdo dislocado, como un efecto de los grandes esfuerzos que tuvo que hacer en su lucha titánica para desasirse de las manos de los negros. ¡Y es el que mejor librado salió de la refriega! El P. Alcalde con tres heridas de lanza: una en el lado izquierdo del pecho, que, gracias á Dios, parece no haberle interesado entraña alguna, otra en la parte interior del antebrazo derecho, y la tercera en el hombro, en el punto de unión de éste con el brazo también derecho; además una herida de menos importancia cerca del cuello y alguna que otra ligera magulladura en el pecho y en la oreja. Por lo que á mí se refiere, ya he dicho la parte que me cupo en tan *delicioso festín*: tres porrazos *de padre y muy señor mío* por cada uno de los cuales pudiera pagarse un dineral, si fueran utilizables para alguna cosa buena; los efectos consiguientes á tan desagradables *choques*, y finalmente una más que regular lanzada. ¡Afortunadamente tengo los huesos duros y pude resguardar mi cabeza!

Llegados á Casa yo sentí gran desfallecimiento; el P. Alcalde, puesto en cama, llamaba de continuo para que le aplicase algún remedio. ¡Y yo que á duras penas podía tenerme en pie!... Nada, aquello de: *Trá que no puedes, llévame á cuestras*. Por dos ó tres veces, mientras le asistía, habiendo tenido que señalar antes las medicinas, su preparación, modo de usarlas y de aplicar el vendaje, etc., tuve que arrojar me en tierra para evitar la caída; me faltaban las fuerzas y sentía venir el desmayo...

ROBERTO BAS, O. S. B.

(Rev. Montserratina).

BIBLIOGRAFÍA

Cursos teórico prácticos de Biología. Primer curso: Citología, Parte teórica, por el P. Jaime Pujiula, S. J., director del Laboratorio Biológico del Ebro. Un tomo de más de 300 páginas, tamaño 14 por 22 centímetros, con 156 figuras complejas, que en junto suman más de 300 figuras sencillas, tres a dos colores, dos láminas en papel couché, una a cinco colores y otra doble. Precio: 8 pesetas en rústica, y 9 en tela inglesa. Tipografía Católica. Pino, 5, Barcelona.

Hemos tenido el gusto de recibir la obra cuyo título queda copiado, editada con lujo y esmero. Para que nuestros lectores conozcan por juicio más autorizado que el nuestro la importancia de este primer curso de Biología, copiamos el juicio que de la misma ha publicado la importante revista «Ibérica».

«El autor, sin rebasar los límites de una exposición de carácter elemental, ya que la obra se dirige principalmente a los jóvenes en formación, razona y discute muy oportuna y acertadamente los puntos de alguna trascendencia. Para juzgar debidamente de este libro se ha de tener presente lo que se previene en el mismo prólogo, esto es, que la *Citología* constituye la primera parte de la obra que, para la formación de jóvenes investigadores en el dominio de la Biología, tiene ideada el autor, y que ha de abrazar además de la *Citología*, la *Histología* con su *Histogénesis*, la *Bionomía* y los *Problemas biológicos*. En este primer tomo, pues, estudia la célula en sus rasgos morfológico-fisiológicos generales y, en cuanto comunes a entrambos reinos *animal* y *vegetal*, que es el objeto de la *Citología general*, poniendo más fuerza en presentar claros los conceptos de las cosas, y dar lo substancial de las cuestiones, que en acumular largas descripciones y minuciosos detalles de hechos de investigación. El tratar de cada clase de células en particular (objeto de la *Citología especial*), ha preferido el autor dejarlo para la *Histología*; ya que la diversidad de *tejidos* depende primariamente de la diversidad de *células* que son sus elementos constitutivos. Sin embargo, para no dejar al lector sin la conveniente orientación sobre la *Citología especial* y señalar su extensión, en este mismo tomo, después de la *Citología general*, consagra el P. Pujiula a este objeto un capítulo, donde estudia más de propósito la célula en dos grupos particulares de organismos unicelulares, pertenecientes, el uno al *reino vegetal* (en particular a la *Protofitología*) y es el grupo de las *bacterias*; y el otro, al *animal* (en particular a la *Protozoología*) y es el grupo de los *flagelados binucleados*. Pero la *Citología*, parte integrante de la obra proyectada, debe tener naturalmente su *parte práctica*, si ha de llenar su objeto. Tan penetrado está de esta idea el autor que, según nos dice en el prólogo, la práctica es indispensable para la formación de los jóvenes; y pensó al principio publicar en un solo tomo la teórica y la práctica; pensamiento que luego hubo de abandonar por las justas razones que el mismo P. Pujiula aduce. Seguirá, pues, la publicación de la *parte práctica*, donde se tratará de la técnica microscópica con los métodos de investigación.

«Avaloran notablemente el presente tomo de *Citología* los índices alfabéticos que le acompañan, así de materias como de autores, y no menos la abundante ilustración de figuras, siendo la mayor parte de ellas originales, sin faltar algunas de color.

«Anguramos a la *Citología* del P. Pujiula una grande aceptación, y esperamos que ninguno de los que se interesan bajo

algún concepto por los estudios y conocimientos biológicos, querrá carecer de ella; ya que quizás sea éste en nuestra lengua, el libro de carácter elemental, que mejor compendia los conocimientos citológicos comunes a la célula vegetal y animal. Nosotros, por nuestra parte, nos complacemos en recomendar vivamente a todos la obra y felicitamos sinceramente a su autor, nuestro compañero, bien conocido de los lectores de *Ibérica*, y antes ya de los especialistas en Ciencias naturales por sus notas científicas en diversos Congresos.»

Meditations sur le Mystere de l'agonie de N. S. Jesus Christ suivies de prières pour l'Heure Sainte, par N. Laux, prêtre de la Mission. Precio: 1 franco.—P. Tequi, editeur, Paris.—Forman este opusculo piadosas meditaciones sobre la que podríamos llamar primera parte de la Agonía del Señor, ó sea desde la salida del Cenáculo hasta su entrada a la gruta de Gethsemaní. El autor anuncia la próxima publicación del complemento de estas meditaciones, que recomendamos a las almas piadosas.

Tratado completo de Religión, por D. Cayetano Soler, Pbro. Tercera edición esmeradamente corregida. Un volumen de 360 págs., de 17 × 11 1/2 cms. Cartoné, ptas. 2. Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Recomendamos una vez más esta obra, que suponemos conocida de nuestros lectores.

La Vocation Ecclesiastique, par M. l'Abbé Henri Le Camus.—Un volumen de 128 págs. P. Tequi, editor, Paris.—La desecolización oficial de Francia ha ejercido su triste influencia en la disminución de las vocaciones eclesiásticas. A que sean muchos los que las procuren y a enseñar a los Ministros del Señor a bien discernir las vocaciones y la manera más conveniente de fomentarlas y cuidarlas, es el fin que persigue en su opusculo el celoso sacerdote francés.

Tratado popular de Física, por los Dres. Kleiber y Karsten. Manual al alcance de todo el mundo, con numerosas figuras, ejemplos y problemas resueltos, de aplicación a la industria y a la vida práctica. Versión del Dr. Estalella. 2.ª edición. Un volumen de 580 páginas en 8.º, con 485 grabados y una lámina en color. En rústica, ptas. 6; en tela, ptas. 7. Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Repetimos la recomendación de esta importante obra, que sale con nuevos grabados y otras mejoras materiales.

Con alegría hemos recibido el primer número de otro periódico hermano, el *Apostolado Seráfico en China*, revista mensual ilustrada de los Misioneros Franciscanos españoles del Vicariato del Shensi Septentrional (China). Sea bienvenido a aumentar el grupito de prensa española que laboramos por la santa causa de las Misiones católicas entre infieles, y quiera Dios sean fructíferas sus campañas para bien de aquellos incansables misioneros del Shensi Septentrional, tan de antiguo excelentes amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS, de la que, en especial el R. P. Fr. José M.ª Iruarizaga, son meritisimos colaboradores.

M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

VARIEDADES

Algunas historias negras

que contará á quien le escuche

el R. P. J. BAETEMAN, lazarista, misionero apostólico en Abisinia

EL «SÍ» SACRAMENTAL

El señor X y la señorita Y se encuentran serios y graves ante el sacerdote para celebrar legítimo matrimonio. Mis novios contarán unos treinta años: en sus almas ni un átomo de poesía, mas sí el deseo de unirse para mientras vivan. Católicos sinceros, saben perfectamente que sólo se casa en singular, jamás en plural, jamás tampoco en condicional. Convengamos, pues, en que no les falta la seriedad debida al trascendental contrato que van á cerrar. Claro que si se conocen es de vista, y aun á duras penas; mas es el caso que sus padres juzgaron que deberían ser el uno para el otro, convenirse: consecuencia... ¡marchen de frente! á esta ciudadela del matrimonio, de donde los sitiados no tienen otra salida que el cementerio. Por lo que al amor se refiere, si aún no ha llegado, ya casaditos esperarán que llegue.

Antes de proceder á la ceremonia hay que explorar algo el terreno, quiero decir la voluntad de los futuros, porque en estas tierras en que resido nada más frecuente que los matrimonios forzados. El me responde un «sí» sonoro, indubitable: ella no abre los labios, más impasible que estatua, para adivinar qué siente precisaría ser mago y no de los vulgares... Los usos prescriben que ella no debe exteriorizar ni pena ni gloria, ni contento ni desagrado.

Bueno: de rodillas en las gradas del altar, esperan muy graves las famosas preguntas del sacerdote que les trazan el definitivo camino de su vida.

—Señor X, ¿acepta V. por legítima esposa á la señorita Y aquí presente?

Un «sí» franco y resonante responde á esta primera pregunta.

—Señorita Y, ¿acepta V. por legítimo esposo al señor X aquí presente?

—...

—¿Me hará V. el favor de contestar?

—...

—Diga V. sí ó no.

—...

—¿Quiere V. que espere su respuesta hasta mañana por la mañana?

—...

—En fin, señores, queden con Dios: cuando la señorita se resuelva á hablar ya me avisarán.

Y á veces pasan diez y aun veinte minutos antes de arrancar una respuesta á estos labios voluntariamente sellados. El sacerdote insiste; padres y testimonios la

rodean, la regañan, la suplican, la insultan, la conjuran, la colman de invectivas. Ni por esas, la señorita «Cabeza de hierro» no hablará hasta que... guste.

¿Y el novio? ¿el pobre estará contrariadísimo viendo cuán poco, juzgando por lo que se ve, le quiere su futura.

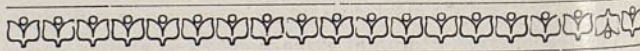
¡Pues, lector amigo, lo que son las cosas! te equivocaste, el novio está contento, muy contento. ¿Lo comprendes?



Tampoco lo comprendía yo: voy á darte la explicación que me dieron, pues tales casos me dejaban perplejo de veras y dudando si debía enfadarme ó reír. Has de saber, lector, que en tan decisivo momento, tan original y exagerada timidez no sólo complace, sino que se exige. Si como una cabeza de chorlito ó como novia feliz y enamorada ella, la abisinia, respondiese «sí» sin titubear, ni hacerse de rogar, sin hacer esperar y desesperar, el marido la juzgaría atrevida, hasta desvergonzada, y pensaría con cierta mezcla de aprensión qué sería su hogar con mujer que se revela tan autoritaria.

Iguales dificultades se presentan cuando llega el momento de meter en el dedo el anillo nupcial: á veces precisan varios hombres para mover el brazo y abrir la mano que la novia se obstina en inmovilizar.

Y á mis gentes esto les parece lo natural, lo que debe ser, que tanto pueden las costumbres.

(Écho d'Afrique Rome Via dell' Olmata, 16).



| | | |
|--|----------------------|---|
|  | LIMOSNAS |  |
| | PARA COADYUVAR A LA | |
| | • SANTA OBRA DE LA • | |
| | PROPAGACIÓN DE LA FE | |

TERCER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 220

Para las Misiones más necesitadas

Elgoibar.—D. Pedro J. Alcorta. 3

Total: 223

Total recaudado el tercer trimestre del corriente año:
PESETAS 223, que han sido enviadas al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe, de Lyon.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914